COMEDIA FAMOSA.

ELEGIR AL ENEMIGO.

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Ariſteo.	*Ricardo.*	*Eſcaparate.*	*Eſtela.*
El Rey de Creta.	*Fisberto.*	*Roſimunda.*	*Muſica.*
Aſtolfo.	*Lidoro.*	*Niſe.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ariſteo, y Eſcaparate confuſos.

Ariſt. POr eſta parte parece,
que mas cerca ſe apercibe
la luz. *Eſcap.* Què importa, ſi temo,
que el viento la deſpavile?
Ariſt. Todo es horrores la noche!
La viſta apenas diſtingue
el eſcollo mas ſoberbio
de la planta mas humilde!
El ayre, que de las ſombras
el nocturno imperio ſigue,
todo de luz ſe deſnuda,
todo de aſombros ſe viſte!
Montes las ſombras ofrecen,
y ſombras las peñas fingen!
Todo ſe confunde! Nada,
ſin el horror ſe percibe!
La imaginacion tropieza,
aun antes que el piè le aviſe,
en cada eſcollo!
Eſcap. Es verdad,
y aora caygo en lo que dices.
Tropieza.
Ariſt. Aun dà pavor, aun dà eſpanto
vér, que algunos Aſtros brillen!
Como ſerán las tinieblas,
ſi ſon las luces horribles?
Acia alli la vaga Luna,
envuelta en celajes triſtes
ſe aſoma.
Eſcap. Què hermoſa ſale!
Ariſt. No sè de què lo coliges.
Eſcap. De que es blanca, y cabos negros;
pero dexame que admire,
ſeñor, que habiendo dos dias,
que à nado del Mar ſaliſte
en un quartel, porque todas
las Naves fueron à pique
de tu Armada, no has podido
ſaber donde eſtás.
Ariſt. Colige,
que nunca es deſdicha aquella,
à quien otra no ſe ſigue.
Eſcap. La tuya bien grande ha ſido,
pues en el agua perdiſte
tus baxeles, ſin ſacar
mas que tu perſona libre

en una tabla, y en otra
un Escaparate triste,
que soy yo; mas sobre todo,
se perdiò tu prima Nise,
porque tambien su baxél
se fue à fondo.
Arist. Hay infelice!
Quizà castigo seria
de su ingratitud; mas dime,
memoria, què me atormentas?
Por què al sentimiento asistes,
siendo el vencedor? asi
te opones à quien se rinde?
Ha cobardes! bien se vè,
que soys los pesáres viles.
Escap. Solo un alivio te queda.
Arist. Y qual es?
Escap. Que no pudiste
remediar la desventura
de Nise.
Arist. No fue posible,
porque despues que salì
de su nave, en el esquife,
à aplacar la sedicion
de otro baxél, la terrible
borrasca se levantò.

Dentro instrumentos.

Pero escucha, no percibes
un dulce instrumento? *Escap.* Sì.
Astol. En honror tan increíble,
quien serà?
Escap. Algun Sacristan,
que ensayarà algunos Kyries,
ò algun Barbero, que intenta
cantar la letra, que dice:
yà las sombras de la noche
huyen medrosas, y tristes.

Dentro Musica.

Music. Para encontrarse contigo,
Amor, donde irà el deseo?
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. No sino al agua. 2. No sino al fuego.
1. Pues yelas lo que abrasas,
no sino al agua.
2. Pues enciende el yelo,
no sino al fuego.
1. Al agua. 2. Al fuego.
1. Siendo nieto de las ondas,
buscadme en la espuma cana.
2. Venid, buscadme en el fuego,
que es hijo amor de las llamas.
1. Al fuego. 2. Al agua.
1. No sino al fuego. 2. No sino al agua.
Arist. En lo instable eres amor,
nieto del mar, si es posible,
que puedan tener las llamas
de las espumas origen.
Tambien sè, que de Bulcano
eres hijo: què mal dixe!
Pues de sus fraguas, aun mas
que de Bulcano naciste.
Escap. El amor es fuego, y agua,
dice muy bien quien lo dice,
pues con poca diferencia,
no hay amor que no se entibie,
y lo tibio es fuego, y agua.

Dentro la Musica.

Arist. Calla, necio, que prosiguen.

Al lado contrario de la Musica dicen dentro.

1. Aferra, aferra de gavia,
porque à la furia insufrible
del viento, árboles, y velas
inutilmente resisten.
2. Cielos, piedad. 3. Favor, Cielos.
1. Yà el árbol mayor se rinde.
4. Corta la xarcia, que toca
la nave en el arrecife.

Ruido de espadas à otro lado.

Escap. Aqueste es otro cantar.
Arist. No hay yà asombro que me admire!

Dentro todos.

Todos. Traícion, traícion.
Escap. Este es otro.

Dentro Astolfo.

Astol. Aguardad cobardes viles,
que yo os seguirè, hasta vér
que alevosamente tiñe
vuestra infame sangre el suelo.
Arist. De ese edificio sublime,
cuyas torres, à pesar
de las sombras se distinguen,
sale el estruendo.
Escap. Mas và,
que en confusion tan terrible,
aun falta mas?

En otra parte voces.

Dent. tod. Fuego, fuego.

Den-

Dentro 1. Echad à tierra el eſquife,
que yà la míſera nave
en quarteles ſe divide.
Dent. Aſtol. Huid, cobardes, villanos.
Dent. Ric. Harto harás en reſiſtirte.
Dent. todos. Fuego, fuego.
Dent. Roſ. Piedad, Cielos.
Ariſt. Voces de muger no oíſte?
Eſcap. Como hay tantos contrabajos,
no diſtingo bien los tiples.
Muſic. Para encontrarſe contigo,
amor donde irà el deſeo?
1. Al agua. 2. Al fuego.
Ariſt. Confuſion jamás no viſta!
Alli un baxél ſe và à pique
miſeramente, y aqui
miſeramente ſe rinde
à otros pielagos de fuego,
toda la fábrica inſigne
de un edificio: Alli acordes
Suenan acordes inſtrumentos.
los dulces écos repiten
ſeñas de amor, quando aqui
ſangrientamente ſe embiſten
con fuerza igual: ha fortuna,
ſolo en las mudanzas firme!
Dent. 1. Que me ahogo.
Dent. Roſ. Que me abraſo.
Aſtol. En fin, cobardes, huiſteis?
Muſic. 1. Al fuego. 2. Al agua,
Ariſt. Què harè?
Decidme, Cielos, decidme,
adonde irè? 1. Al fuego. 2. Al agua.
Ariſt. Yà mi valor ſe apercibe
para las ondas.
Eſcap. Eſpera,
ſeñor, y al mar no te inclines.
Ariſt. Por què?
Eſcap. Porque es muy enfermo
beber aguá de ſalitre.
Ariſt. Al fuego.
Muſic. No ſino al agua.
Ariſt. Pero aqueſta voz me impide.
1. Al agua.
Muſic. 2. No ſino al fuego.
Dent. 1. Acudid à los jardines,
que adonde eſtà Roſimunda
llegan las llamas.
Ariſt. Yà impiden
aqueſtas voces mis dudas,
que no hay coſa que laſtime
mas à un triſte, que vér otro
padecer; miente quien dice,
que al infeliz es deſcanſo
el no ſer ſolo infelice. *vaſe.*
Eſcap. Ha, ſeñor? Dexóme ſolo:
Miedo, di, donde he de irme?
Al fuego? No ſino al agua;
ni à uno, ni otro: hai tan terrible
confuſion! Eſte es el Mundo,
unos cantan, y otros riñen,
y allà ſe paſa por agua,
al tiempo que acà ſe frien:
pero entre eſtos, y entre eſtotros,
es juſto que me retire,
que por eſte lado, el miedo
con no sè quantos enviſte,
y no riñe bien, el que
ſin què, ni para què riñe;
yo no me hallo al preſente
ſin quées, ni para quies.

Eſcondeſe, y ſalen con máſcaras Ricardo, y Lidoro.

Ric. Mal mi intento ſe ha logrado,
Lid. Apenas la ſeña hiciſte
con letra, y muſica, quando
peguè fuego à los jardines,
para que acudiendo todos
pudieſes robar mas libre
à Roſimunda.
Ric. Hay, amor!
Como nada te es dificil
à emprender, haſta que tocan
los deſengaños los fines!
Digalo yo, que ſintiendo
abraſarme, al inſufrible
bolcán de un deſprecio, aunque
al deſdén yelo le fingen,
por no morir de cobarde,
ſabiendo que es infalible,
que es la deſeſperacion
dueño de los impoſibles,
determinè de robar
à la Princeſa felice,
cauſa de todos mis daños,
y al entrar por los penſiles
haſta ſu quarto, por una
mina, que à eſte intento hice
deſde la torre, que eſtà

 imme-

immediata à los jardines,
que por ser su Alcayde tu,
à mi ruego concediste
esta industria, haciendo facil
una empresa tan dificil,
mi pasion, y tu amistad;
y al entrar (hay infelice!)
encuentro con Rosimunda,
que à la fuga se apercibe
temerosa del incendio.
Oy serás mia, la dixe,
à pesar de tus desdenes:
No serà, cobardes, viles,
dixo à aqueste tiempo Astolfo,
porque este acero le asiste.
Retiréme hasta la puerta,
que cae al Mar, donde à pique
se iba una mísera nave,
y al estruendo, fue posible,
sin que alli me conociesen,
retirarme; si bien firme
Astolfo, en que la traícion
era fácil conseguirse,
oyendo de otra muger
los tiernos lamentos tristes,
que en el baxél se perdia,
desesperado, y terrible,
pensando ser Rosimunda,
se arrojò al Mar.
Lid. Feliz fuiste
en que no te conociesen;
mas por si el trage les dice
señas, de que fuiste tu,
serà bien que te le quites.

Esconden las capas, y máscarillas.

Ric. Entre estas ramas le esconde.
Escap. Nada oyga de quanto dicen.
Dent. Rey. Buscad, buscad el Palacio,
todo el jardin se exâmine.
Lid. Ahora, Ricardo, puedes
mezclarte, y fingir que fuiste
en busca del que intentaba
nuestra traícion.
Ric. Muy bien dices:
vèn, Lidoro.
Lid. Yà te sigo.
Vanse los dos.
Escap. Fueronse yà? Dios los guie,
que yo no sè con què alhajas
jugaron al escondite,
que están aqui; pero quiero
aguardar que se retiren,
que para liarlas yo,
importa que ellos las lien:
Pero otro Moro: quien và?

Sale Aristeo con Rosimunda, desmayada en los brazos.

Arist. Yo, que de las llamas libre
saco en mis brazos el Cielo;
muerase de invidia Alcides:
al incendio le hurtè un Fenix,
que rayos por plumas viste,
luces por penachos vibra,
porque en ella amor permite,
que las centellas, que bate,
sean alas con que brille.
Usurpè al rápido incendio,
envuelto en mortal eclypse,
el mas divino, el mas bello
tyrano, dulce imposible,
y el mas ingrato, pues temo,
que en bolviendo en sí, fulmine
rayos con que muera yo,
al tiempo que por mi vive.
Escap. Sin sentido està.
Arist. A mi pecho
dexò todo lo sensible,
despues que el contacto hermoso
de azucenas, y jazmines,
que siendo nieve en el alma,
voraces llamas imprime,
me ha abrasado el corazon.
Escap. Del suyo, señor, se cuide,
antes que à ti te dè ahora
un Dios nos guarde, y nos libre.
Y para que buelva en sí,
aqui es bien que la reclines,
mientras entro yo à buscar
agua con que se rocíe.
Reclinala en un asiento.
Arist. Pues vè presto. *Escap.* Voy volando.

Vase Escaparate, y salen el Rey, y acompañamiento con espadas desnudas, y luces.

Ric. Todo, señor, se registre;
pero el traydor està aqui.
Rey. Este es de los que seguiste?

Ric. Aqui me importa el fingir. *ap.*
Si señor, no te lo dixe?
En sus brazos Rosimunda.
Rey. Pues como, aleve pudiste,
sin recelo del castigo,
osar tal traicion?
Ric. Permite,
que con su sangre la tierra
traidoramente salpique.
Arist. Què causa os puede irritar,
no he llegado à comprehender;
pues teneis que agradecer
mucho mas que castigar.
Si acaso os mueve el amor
desta increible beldad,
profanada su deidad,
hallò culto en mi valor.
Rey. Mal un engaño socorre
à un delito manifiesto:
Ricardo, llevadle presto.
Ric. Donde, señor?
Rey. A la torre,
que está en el jardin.
Arist. Adviertet:-
Rey. Llevadle.
Arist. Que esta impiedad
es injusta.
Rey. Tu maldad
pagaràs hoy con tu muerte.

Vanse los dos.

Ven, Rosimunda, à mis brazos.
Ros. Ay infelice de mi!
Rey. Mira que estás, buelve en ti,
en menos tyranos lazos.

Buelve en si, y levantase.

Ros. Padre, Irene, Flora, Estela;
pues como aqui?
Iren. Ya señora,
nuestra fortuna mejora
el Cielo.
Rey. Ya la cautela.
felizmente está sabida:
y de tan ciego temor
tambien preso el agresor.
Estel. Ay tocador de mi vida!
Rey. Mas con todo, asegurado
no estoi de tan grave exceso.

Salen Lidoro, y Escaparate.

Lid. Señor, del que llevan preso,
este dice que es criado,
y no hay en los dos disculpa,
que aqui del delito están
muchos indicios.
Escap. Serán
muchos indicios sin culpa.
Iren. Aquese trage llevò,
el que entrò con osadia
en nuestro quarto.
Escap. A fé mia,
que aun no le habia visto yo.
Iren. El es sin duda, señor,
dilo, Estela.
Estel. Dexame,
que estoy sin mi, desde que
se quemò mi tocador;
demás, que en vano me llamas
para estas cosas, que yo
no he sido dama, sino
la diversion de las damas.
Lid. Esta misma mascarilla
vi yo.
Escap. Demonio, ò Juez,
traxela para la tez,
que se me empaña.
Estel. Ay mi arquilla!
Escap. Vos, señora, decid, pues,
si acaso soy quien sentis,
que fuese el traidor?
Estel. Ay mis
valonas de Leganés!
Ros. Solo sé, que uno intentò
la traicion, falso, y cruel,
y otro piadoso, y fiel
del peligro me librò.
De asombros tantos cercada,
como quieres que supiese
de quien ofendida fuese.
ni de quien fuese obligada?
Lid. En vano librarte quieres.
Escap. Esto mi amo solicita;
miren, què importaba frita
esta, y las demàs mugeres?
Rey. Vaya con el agresor
de tan alevosa empresa.

Vanse Lidoro, y Escaparate.

Voz dentro. Buscad todos la Princesa.
Dent. Astol. Perded todos el temor,
porque ya en vano se funda,

pues

pues tal dicha mereci;
ya Rosimunda està aqui.
Saca Astolfo à Nise desmayada.
Estel. Pues hay otra Rosimunda?
Astol. No hay, que la que en mis braos:
mas Cielos! quando si yo:-
Nis. Ha de mi! *Rey.* Astolfo? *Astol.* Yo no
acierto à hablar.
Estel. Ay mis lazos!
Rey. De què Principe, turbado
venis? Què suceso ha sido
el que os tiene divertido,
y el que os conduce engañado?
Astol. Una ilusion del deseo,
un asombro, un ciego engaño,
que à la luz del desengaño,
aun lo que alumbra no creo.
Segui señor, los traidores,
à quien la sombra ocultò,
que siempre el delito hallò
la defensa en los horrores.
Hasta el Mar los sigo, donde
voces de muger escucho
en un esquife, à quien mucho
salado pielago esconde.
Depuesto à punto el enojo,
pensando ser la Princesa,
al Mar, en tan ardua empresa,
Delfin racional me arrojo,
y à esta infeliz hermosura
libro del riesgo engañado:
mira ahora, si turbado
debo estar.
Nis. A mi ventura,
aunque infeliz la hizo el Cielo,
debo estar agradecida,
pues se restaurò mi vida
hoy por vos.
Ros. Alza del suelo,
y cree, que tu adversidad
halle en mi alivio constante,
pues es motivo bastante
la desgracia à la piedad.
Nis. Hoy en mi vivir incierto,
obligada debo estar
à las tormentas del mar,
por las fortunas del puerto.
Rey. Què infelicidad ha sido
la vuestra, que asi arrojada
del mar, à la furia ayrada,
à esta playa ha trído?
Nis. Aunque en mis penas no sé,
si acaso medio he de hallar
para poderlas contar,
parte dellas os dirè.
Mi nombre es Nise, mi patria
aquella à quien diò renombre
la infeliz madre de amor.
Ya no admirarèis, que indocil
me persiga la fortuna;
pues son dos cosas conformes,
que se originen los males,
donde nacen los amores.
Papho fue mi primer cuna,
à cuyas excelsas torres
el basto Mediterraneo
lindoso termino pone.
Regio explendor de lo ilustre,
glorioso tymbre en lo noble,
à mi antigua sangre dieron
gloriosos progenitores.
Muertos mis padres, el Rey
mi tio, à cuyos blasones
temerosamente humilla
los quatro cuellos el Orbe:
A su Corte me llevò,
mereciendo ya en su Corte,
quantos aplausos la invidia
llamar suele adulaciones.
Crième, en fin, con su hijo
Aristeo: ya su nombre
os habrà dicho sus glorias;
pues la fama reconoce,
aun en sus plumas, y trompas,
corto el buelo, leve el bronce.
Tan galan, y tan valiente
era à un mismo tiempo el Joven,
que en su semblante, y su brazo,
desigualmente conformes,
pudieran equivocarse,
blando Marte, fiero Adonis.
Tan bizarro, en fin (mas como
te deslizas, lengua torpe?
O como del corazon
se dexan llevar las voces!)
La quietud dulce gozaba
de la paz, quando disforme
Aspid feroz, hija aleve
de la ambicion, y ocio torpe,
en Creta despertò aquellas

antiguas alteraciones,
renovandose la llama
de los pasados ardores,
sino del todo apagados,
nada activos hasta entonces,
A la defensa Aristeo
de su Reyno se dispone,
y con una gruesa Armada,
le oprimiò al monstruo salobre
la verde espalda: mal haya
el que su esperanza pone,
de los vientos en lo instable,
de las ondas, en lo indocil.
Embarquème al mismo tiempo
con èl, para Rodas, donde
su Principe me esperaba
para su esposa: ò què errores
ocasiona la forma,
por dar à entender al Orbe,
que sin su arbitrio no valen
humanas disposiciones!
Con prospero viento, en fin,
surcamos del mar dos Soles,
y al tercero, quando daba
luz escasa al Orizonte,
de mi baxèl Aristèo
saliò en un pequeño bote,
à sosegar de otra nave
las inquietas sediciones.
Muriò à breve rato el Sol,
y vistiendose de horrores
el ayre, el cetro del dia
obscura, empuñola la noche,
porque de usurpadas luces
tyrano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
los inquietos Alciones,
que ya la espuma, ya el aire
con presaga pluma rompen.
Bramò tormentoso el ayre,
à cuyos silvos disformes
se moviò de ondas, y pinos,
maquina instable de montes;
y ya la misera nave,
que paxaro, al viento indocil,
tendiò las nevadas alas,
la desecha pluma encoge.
El Piloto, las no vistas
iras del mar no socorre
con la industria, ò con el arte;
y fue, que los resplandores
faltaron de las Estrellas,
que con los males conformes,
tambien los Astros, de parte
del infortunio se oponen.
Ya al Cielo las gabias suben,
ya el abismo reconocen,
tocando el centro, y la esfera
con la quilla, y con el tope.
Al menor choque de espumas,
pavesas son los faroles,
y miseramente besan
la ingrata arena los bordes.
De la nave que se pierde,
señas hace eterno el bronce,
y tanto dolor no cabe
en menos eternas voces.
Sañudo el mar, no contento
con el estrago del golpe,
aun las desechas ruinas,
con ser implacable, sorbe.
Raro asombro! Hasta el iman,
vago el Polo, desconoce,
que mudò el sitio de miedo
sola aquesta vez el Norte.
No à la indomita violencia
del cano, monstruo salobre,
rienda es la arena, ni fuera
freno capaz todo el Orbe.
Dividiòse mi baxèl
del de Aristèo, los Dioses
no permitan, que su vida
feneciese al duro golpe
del hinchado Ponto, y muerto:-

Ros. Ay de mi! No mas, no ahogos
mas mi pecho, que tus penas
se han pasado à mis temores,
que como està el corazon
hecho à sustos esta noche,
qualquier cuidado le altera.

Nis. Si tanto asombro te ponen
mis desdichas, dirè solo,
como los vientos feroces
à estas playas me arrojaron,
donde en tu favor conoce
mi rendimiento, que hallè,
mas que peligros, favores.

Ros. En tus pesares alienta,
y cree, que tendràs en ellos
compañia al padecellos,

pues correràn por mi cuenta.
Rey. Y aunque arrojada del hado
en Creta, señora, esteis,
creed, que en ella hallareis
alivio à vuestro cuidado.
Nis. Què recompensa serà
bastante à tantos favores?

Sale Ricardo.

Ric. Ya, señor, los agresores
quedan presos.
Rey. Bien està:
ven, Rosimunda, que es justo,
pues el Cielo ha serenado
la tormenta del cuidado,
que le dès treguas al susto.
Vos, señora, acompañad
à mi hija.
Nis. Con tal favor,
mas fortuna, que rigor,
le debo à mi adversidad.
Ric. Con Lidoro librarè
à los dos, que presos quedan,
pues como librarse puedan,
sin recelo quedarè.

Vanse todos quedando los ultimos Estela, Rosimunda, y Astolfo.

Ros. Ya te vengaste (ò, amor!) *ap.*
de mi enemigo deseo;
y pues ya muriò Aristèo,
haz que le siga el dolor:
donde vais?
Astol. A merecer
servicios.
Ros. No he de pasar,
que aqui estais cerca del mar,
donde sereis menester.
Estel. Veamos què mentira fragua
para disculpa.
Astol. Estoy ciego,
señora, el prenderse el fuego.
Ros. Me buscasteis en el agua?
Astol. Sonme los Cielos testigos,
señora, que al vèr entrar
al jardin:-
Ros. Fuisteis al mar
à buscar los enemigos?
Astol. Sin alma, sin alvedrio,
y sin vida los seguì.
hasta donde el riesgo vì.
Ros. Què no os acordò del mio?
Astol. Es, que engañado:-
Ros. Ya es tarde,
y sè lo que tengo en vos,
advertid; mas guardeos Dios.
Astol. Sabed què, mas Dios os guarde;
paciencia, duros enojos.
Estel. Ay mi memoria abrasada!
Astol. Ay firmeza mal premiada!
Estel. Ay tocador de mis ojos!

Vanse, y salen Aristèo Escaparate, y Lidoro.

Lid. Por aqui habeis de salir,
porque ya con los cabellos
à la puerta del jardin,
que cae al mar, os aguardo;
hoye, amigo, pise quedo.
Escap. Ya tan quedo voy pisando,
que si algo ahora hacer quiero,
no es mi pie, ni aun su zapato.
Lid. El quarto de la Princesa
es este, que al sobresalto
del pasado incendio, es fuerza,
que ahora estè desocupado.
Vuestro generoso aliento,
vuestro denuedo bizarro
tanto à Ricardo agradò,
que me mandò, que à libraros
viniese por esta mina.
Arist. Guardeos el Cielo mil años;
y à vuestro dueño direis,
que de beneficio tanto,
solo siento que me falte
tiempo en que remunerarlo;
que no siempre el beneficio
ha de producir ingratos.
Lid A Dios, que aguardando quedo. *vase.*
Arist. Aguardad.
Escap. Va como un rayo.
Arist. Pues como hemos de salir?
Escap. Es, que debe de juzgarnos
muy versados en la casa,
y no sabe este borracho,
que aunque sè donde me pierdo,
que no sè donde me hallo.
Arist. Nueva confusion se ofrece
para salir.
Escap. Y es el diablo,
que si nos vè alguna Dueña,

no

no doy por mi vida un quarto,
porque las Dueñas en chiſme
original ſe engendraron,
y han de aviſar.
Ariſt. Raras coſas
ſe han unido en breve eſpacio!
Eſcap. Sabes lo que he preſumido?
que eſte diablo de Palacio
es encantado.
Ariſt. Por què?
Eſcap. Porque todo nueſtro daño
encanto empezò, y ahora
ſe vâ proſiguiendo encanto.
Ariſt. Mis ſuceſos lo parecen.
Eſcap. Los tuyos ſon bien extraños,
y los mios ſon bien propios;
dexame ahora ſumarlos,
que deſpues los reſtarémos.
En Chipre nos embarcamos
contra Creta, aunque primero
eſtaba determinado
ir à Rodas, donde eſtaba
el caſamiento tratado
de tu prima, de quien tu
eſtabas enamorado,
tanto quanto no es poſible
decir, porque en tales caſos,
el tanto quanto, ſeñor,
no viene à ſer tanto quanto.
Ceſaron eſtos amores
por grandes, y eſtraños caſos,
que por ſer largos, y cuentos,
no me meto en cuentos largos.
Tu zeloſo della, y ella
de ti al vengarſe, buſcando
ocaſiones, tu le dabas
peſáres, y ella al tomarlos
te los volvia, diciendo:
Sepa eſte amante menguado,
que quien dà, ha de recibir,
que eſto es dár, que vienen dando.
En fin, con quexas, y zelos,
que es peor que perros, y gatos,
dentro de un miſmo baxél
os embarcaſteis entrambos.
Y à dos dias al ir tu
à aquietar un alterado
baxél, de una ſedicion,
ſe irritò el mar con eſpanto,
porque ſus flemas ſaladas
à ſer coleras paſaron.
Perdióſe el baxél de Niſe
con los demás, y tu à nado
eſcapaſte en una tabla,
y deſpues de andar vagando
por eſas deſiertas playas,
dimos con eſte Palacio,
adonde libraſte aquella
deydad que aſi tenga el pago
de Dios, como ella lo ha hecho;
y adonde por mis pecados,
me hallè yo aquellas alhajas,
que tan caras nos coſtaron;
y es, que en los Eſcaparates
ſiempre ſe encuentran los traſtos.
Por ellos, ſin mas, ni mas,
nos prendieron; y ſoltaron;
y en fin:-
Ariſt. Calla, no proſigas,
que todo el pecho has turbado
con ſolo el nombre de Niſe;
pues deſpues que fue ſu Ocaſo
el mar, porque ſolo el mar,
apaga del Sol los rayos,
como ſu injuſta deſdicha
me borrò yà los agravios,
me laſtimo de lo bello,
y me olvido de lo ingrato.
Eſcap. Y por la ſeñora mia,
à quien del fuego libramos,
no ſaliſte mariposo,
quando entraſte ſalamandro?
Ariſt. Si te he de decir verdad,
deſde que la vì, me abraſo;
pero un impoſible es,
mas locura que cuydado.
Eſcap. Con eſo, de Niſe alivias
la infeliz muerte?
Ariſt. Es engaño.
Tan viva Niſe eſtà en mi,
y tan preſente la traygo
en mi memoria, que ahora
aun me parece, que hablando
eſtà conmigo, y me dice:
Cobarde, traydor, ingrato:-

Sale Niſe con una luz.

Niſ. Ingrato, traydor, cobarde,
hado eſquivo, por què tanto
te conjuras alevoſo

contra un pecho desgraciado,
que ; pero (valgame el Cielo!)

Repara en Aristeo.

Arist. Decid : Cielos soberanos,
es ilusion ?
Nis. Es delirio ?
Arist. Es sueño ?
Nis. Es sombra ?
Arist. Es encanto ?
Escap. O yo estoy borracho , ò duermo ;
pero no serà milagro ,
porque siempre està muy cerca
el dormir de estár borracho.
Oyes , señor , mira bien ,
que el Palacio està encantado,
y esa es fantasma.
Arist. Aun no creo
lo mismo que estoy tocando.
Nis. Con las nubes del asombro
se obscurece el desengaño.
Arist. Eres tu Nise ? eres tu
el dueño de mis agravios ,
con cuya belleza tubo
union estrecha lo falso ?
Nis. Eres tu Aristeo , aquel ,
que siempre alevoso , y vário ,
nunca exceptuò en los hombres
la comun regla de ingrato ?
Escap. Mal año , y como responde ;
mas què mucho , si es el diablo
en figura de muger ?
Nis. Como , dime , te hàs librado
de las injurias del Ponto :-
Arist. De las cóleras del Austro,
como , dime , te eximiste :-
Nis. Quando entendì , que tu ocaso
fuese el mar ?
Arist. Quando juzguè ,
que fuese el Mediterraneo
tu undoso sepulchro ?
Los 2. Ahora
te miro ?
Nis. Te oygo ?
Arist. Te hablo ?
Con todo eso , la noticia
como es de ti he sospechado,
que aun es falsa en la evidencia.
Nis. Vés , pues aun estoy dudando,
por ser la noticia tuya ,
si aun la evidencia es engaño.
Escap. Ahora estubo el Angel bueno,
con ser que es el Angel malo.
Nis. Dime , como aqui has venido ?
Arist. A la eleccion de los hados ,
al arbitrio de las ondas ,
en un baxél fluctuando
andube , hasta que hallè puerto
en los riscos elevados
destas playas , que tambien
à los sucesos contrarios ,
y à las adversas fortunas ,
hay piedad en los peñascos.
Mas tu , como te pudiste
librar ? *Nis.* Como ? Vacilando
en estos mismos escollos
mi baxél desenfrenado ,
roto el timon, que es la rienda
capáz solo à gobernarlo.
Escap. Oygan , mas que este demonio
quiere ahora marearnos.
Nis. Chocò miserablemente ,
con que al esquife me paso
segunda vez , y segunda
vez mi vida peligrando ,
en riesgo mayor estaba ,
quando me rendì à un desmayo ;
y vuelta de èl , me hallè libre
en los generosos brazos
de un joben , que con dos riesgos
librò las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
saber , es , que me ha arrojado
en casa de mi enemigo
la fortuna , pues estamos
los dos en Creta.
Arist. Què dices ? En Creta ? Como ?
Nis. No es malo ,
que quieras darme à entender,
que lo ignoras , si en el quarto
de su Princesa te encuentro.
Arist. Apenas los dos llegamos ,
arrojado de los vientos ,
y apenas el suelo ingrato
pisamos de aquestas playas ,
quando por vários acasos
nos prendieron à los dos ,
que en los sucesos contrarios
no ha menester la fortuna
tiempo para los fracasos.

Nis.

Niſ. Y el quarto de Roſimunda
es la carcel? Què un engaño
viſtas tan mal! Tan apriſa
el fingirſe ſe te ha olvidadò?
Eſcap. Mas ſabe eſta, que el demonio,
con que eſtoy deſengañado,
que es muger, que las mugeres
ſaben mucho mas que el diablo.
Ariſt. Solo con las circunſtancias
ſe hacen los ſuceſos raros.
Un valiente Caballero,
de mi valor obligado,
ò de ſu propia piedad,
por una mina librarnos
intentò, que viene à dar
à eſte ſitio; pero quando
ibamos:- *Niſ.* Aguarda, tente,
que parece que oygo paſos:
y ſi es verdad lo que dices,
importarà retirarnos,
y vér ſi os podeis librar.
Ariſt. Eſtando tu aqui, es en vano
perſuadirme à que lo intente;
porque aunque de tus agravios
eſtoy ofendido, eſtoy
à tu defenſa obligado
por mi propio.
Niſ. Vete aprieſa,
que el ruído ſe và acercando.
Si fuere poſible:-
Ariſt. Què?
Niſ. Volverme à vér.
Ariſt. Es en vano.
Niſ. Por què?
Ariſt. Porque viendo yà
libre tu vida, han borrado
tus traíciones mi piedad.
Niſ. Como?
Ariſt. Como en tus engaños,
yà me olvido de lo bello,
y me acuerdo de lo ingrato.
Niſ. Bien pudiera reſponderte;
mas no nos dà el tiempo eſpacio:
vete. *Eſcap.* Mas que han de cogernos.
Ariſt. A la priſion nos volvamos
por la mina, pues que yà
otro remedio no alcanzo
en tan contraria fortuna.
Niſ. Y en fin què intentas?
Ariſt. Que el hado
diſponga de mi.
Niſ. Ea, vete:
mas el incendio paſado
de mi amor:-
Ariſt. Yà no lo creo.
Niſ. Luego podrás?
Ariſt. Olvidarlos.
Niſ. Serà fácil?
Ariſt. No lo sè.
Niſ. Segun eſo, mis halagos
no han de poder?
Ariſt. Que sè yo
lo que podrán tus halagos:
guardete el Cielo.
Niſ. El te guarde,
aunque ſea para mi daño.
Eſcap. Vamos ſeñor: Vive Dios,
que el Palacio es encantado,
por el paſo en que me veo,
con ſer de Comedia el paſo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Irene, y Eſtela.

Iren. De què, Eſtela eſtás tan triſte?
Eſtel. Bueno es, que preguntes eſo,
quando morirme no fuera
aun baſtante ſentimiento
para explicar mi deſdicha.
Iren. Pues de què es tu deſconſuelo?
Eſtel. Tu quieres deſeſperarme:
no ſabes, que en el incendio
ſe quemò mi tocador?
Fuego de Dios en el fuego.
Iren. Y por eſo ſolo intentas
hacer tan raros extremos?
Què es lo que ſe perdiò en èl?
Eſtel. Que lo preguntes me huelgo,
y en la pérdida verás,
ſi era de poco momento.
Primeramente, tenia
un emballenado nuevo,
que hacia tanta cintura.
Iren. Eſo, amiga, es lo de menos
en quien tan buen cuerpo tiene
como tu.
Eſtel. Con todo eſo,
cuydo mucho de mi talle;
porque de quanto traemos,

 ſolo

solo el talle es nuestro amigo.
Iren. Por què?
Estel. Porque es nuestro estrecho.
Item mas, treinta y seis peynes,
chico con grande, de hueso
diez, catorce de marfil,
los demás de box.
Iren. Por eso
eres de lo mas peynado:
què buena eras para versos!
Estel. Oyes, y no entran en cuenta
otros, que de puro viejos
se les cayeron los dientes.
Mas, trece cascos y medio
de búcaro de la Maya,
que entre los peynes revueltos,
y el agua de cara, estaban,
con un sabór de los Cielos.
Seis páres de perendengues;
mas de alguaciles de hierro
seis papeles, y los quatro
empezados.
Iren. Quien son esos?
Estel. Amiga, los alfileres,
que son alguaciles nuestros;
pues con ellos, bien mandados,
quando nos prenden, prendemos.
Item, dos páres de guantes,
aunque rotos por los dedos,
y es, que en mis manos estaban
de favorecidos, tiernos.
Iren. Serian guantes Portugueses?
Estel. Sino lo eran, por lo menos,
parecianlo en tener.
Iren. Què?
Estel. Su poquitico de sebo.
Iren. Adelante.
Estel. De color
treinta papeles.
Iren. No menos?
Estel. Y esto sin las salserillas,
y platillos, que no quiero,
que me cante algun amante,
viendo mi tez sin incendios,
sin color anda la niña.
Item, se perdiò un espejo
con media luna no mas,
en que veía por momentos
aqueste Cielo.
Iren. Seria
la media Luna del Cielo.
Estel. Y un papel de solimán
habia con èl.
Iren. Yo lo creo,
que el Gran Turco siempre trae
media Luna.
Estel. Para el pelo
tres moldes, y dos agujas.
Iren Tanto molde?
Estel. Si que quiero
imprimir en los amantes
mis rizos, trenzas, y crespos.
Iren. Y las agujas?
Estel. Señalan
el norte para los hierros.
Item mas, seis perantones,
y tres abanos pequeños,
descubre talles; y en fin,
todo esto es cosa de viento,
à no haberseme quemado
para la cara, y cabello
una memoria, que hacia
perder los entendimientos.
Item mas, todo recado
de manos blancas, que entiendo,
que no sè hablar por la mano,
por traer en muda los dedos.
Tres sortijas de azabache,
seis de vidrio, una de aquello,
que no sè como se llama.
Item, unos lazos nuevos
azul claro, color de ayre.
Iren. Ahora serà de fuego.
Estel. Pues me admiro, que tomasen
calor, porque eran bien frescos.
Bocadillos, cintas, bobos,
todo se quemò: Tan recio,
fue, Irene, en fin, el estrago,
que hasta los bobos murieron,
solamente à un abanico
tubo la llama respeto.
Iren. Eso Estela, no te admire,
pues tienen para el incendio
preservativos.
Estel. En què?
Iren. En las nieves de sus cuellos.
Estel. Item :- *Iren.* Rosimunda baxa
al jardin, y no podemos
proseguir.
Estel. Dì la verdad,

tengo

tengo razon?

Iren. Si por cierto.

Salen Rosimunda, y Nise, y cantan dentro.

Musi. Cesen, amor, los harpones,
porque es sobrado rigor,
quando un alma està rendida
toda à la fuerza de un Dios.
De tanto tiro en la aljava
no te ha de quedar harpon,
con que si buelves à herirme,
te he de dar las armas yo.
Mas hay tyrano Dios,
que si te faltan las flechas,
te sirven los ojos, te basta el oìdo,
te sobra la voz.

Rosi. Dí Estela, que no prosigan,
que esos amorosos ecos,
que dulces hieren el ayre,
desde el oído hasta el pecho,
empiezan en harmonia,
y fenecen en lamento.

Nis. De què, señora, tan triste
estás, yo no te merezco
saber la causa siquiera
de tu dolor?

Rosi. Es tan nuevo,
que no quisiera (hay de mi!)
explicarlo; porque temo,
que el desayre de la voz
desdorarà el sentimiento.

Nis. Explicame tus pesares,
para que tenga mi afecto,
sino arbitrio al remediarlos,
compañia al padecerlos,
que en las penas suele ser
alivio sino remedio.

Rosi. Pues porque veas que es justo
mi dolor, que salga quiero,
trasladado desde el alma
à las voces, el veneno
de un cuidado, aspid incauto,
que pisó mi pensamiento.
Ya sabes como heredera
de Creta nací; no intento
referir altas proezas
de mi heroico antiguo Reyno;
pues de sus marciales glorias,
y de sus invictos hechos,
son volumenes los siglos
en los Anales del tiempo.
Tambien tengo por ocioso
referirte mis excelsos
gloriosos antecesores,
que los antiguos, los Regios
heredados esplendores,
hasta que los merecemos
con la imitacion, no juzgo
que deben llamarse nuestros.
Mi Padre el Rey cuya fama,
si dà à la trompa su aliento,
suena al Orbe la harmonia,
y à la eternidad el èco:
En paz dichosa vivia,
y la paz permaneciendo,
llamò al ocio, el ocio al vicio,
el vicio à la guerra extremos,
que componen la mudable
estabilidad del tiempo.
Antiguas enemistades,
que Creta, y Chipre tubieron,
otra vez se renovaron,
y los apagados fuegos
despertò ambiciosa Chipre:
què mucho que los incendios
renovase, la que fue
aleve Patria de Venus?
A su defensa mi Padre,
à los Principes supremos
de las Islas convecinas
convocò en fin, prometiendo,
que conmigo casaria
el vencedor: Quien viò, Cielos,
que haga las guerras el odio,
y lleve amor los trofeos?
Con este intento, de todos
los que mas finos vinieron
à solicitar mi mano,
y hacer sus nombres eternos,
fueron Astolfo, y Ricardo;
pero mi rebelde pecho
al ardor de una fineza,
nieve opuso de un desprecio,
con que à la primera lucha
de su bolcan, y mi yelo,
en favor de los desdenes
triunfó el aborrecimiento.
Es posible, les decia
à mis propios pensamientos,

que

que hay amor? No puede ser;
que si alguna vez fingieron
de sus flechas, y sus alas
fabulosos cautiverios,
fue para que al desengaño
se anticipase el exemplo.
Reyne esa injusta deidad
allà en los vulgares pechos,
donde ciegos se equivocan
el amor con el deseo;
donde la correspondencia
se llama agradecimiento,
urbanidad los cariños,
y poca atencion los zelos;
que el amor, si es que hay alguno
que perfecto pueda serlo,
ha de ser adoracion,
sin pasar á ser efecto.
Voto ha de ser la fineza,
sacrificio el rendimiento,
ruegos las solicitudes,
y las esperanzas miedos.
Y el dolor no ha de aspirar
à ser capaz de remedio;
que si el que vè la hermosura
debe rendirse à lo bello,
por què de la obligacion
ha de hacer merecimiento?
Tenga el premio en su cuidado,
el alivio en su tormento,
y agradezca à su alvedrío,
la causa de no tenerlo.
Esto, pues, mi ingratitud
consultaba con mi pecho,
quando, ay de mi! no sé como
refiera el dolor violento,
que aprisiona el corazon,
que desde el odio al afecto,
con dificultad se pasa:
ò què bien se vè, Dios ciego,
que por mudable compones
tus triunfos de tus extremos!
Empezaronse las guerras,
y con curioso deseo
me informo de mi enemigo,
que ya estaba previniendo
la Armada, que tu dixiste,
y fue tal de un prisionero
el informe que pasando
el odio, à un cariño lento,
que ni del todo fue amor,
ni dexò de parecerlo,
à poco tiempo se fue
alimentando, y creciendo
con tanta fuerza, que ya
la inclinacion era afecto,
el afecto era pasion,
la pasion era desvelo,
el desvelo era cuidado,
y el cuidado, en fin, tormento;
quedando el alma rendida
à tan nunca visto incendio,
que alhagaba como luz,
y abrasaba como fuego.
No fue solo del oído
mi inclinacion que el veneno
tambien pasó por los ojos,
hasta deslizarse al centro
del amor al corazon;
porque el que me informò, viendo,
que escuchaba con agrado,
la bizarria, el esfuerzo
de su Rey, sacò un retrato,
y este es, me dixo Aristeo.
Nis. Quien?
Rosi. Aristeo tu primo.
Nis. Prosigue: valgame el Cielo! *ap.*
Rosi. Apenas ví su Retrato,
quando del todo el incendio
acabò de rebentar,
vibora ardiente del pecho.
Si por los ojos, y oìdos
introduce amor su imperio,
mal haya, amen, quien de hoy mas
le pinta sordo, ni ciego.
Estos volcanes callados
alimentò mi tormento,
quando llegò tu noticia
(no sé como lo refiero!)
diciendome que en las ondas
del Mediterraneo fiero
muriò mi amado enemigo,
donde de mi mal lamento,
que feneciese en el agua,
pasion que naciò en el fuego.
Y asi me quexo (ay de mi!)
del Dios, que dexò de serlo,
con la venganza, pues solo
cabe en los humanos pechos;
si bien temerosa de èl,

con

con tan coſtoſo eſcarmiento,
entre cobarde, y ayrada,
me buelvo al rapaz, diciendo:
Muſic Ceſen, Amor, los harpones:-
Roſi. Que apuntas contra mi pecho:-
Muſic. Porque es ſobrado rigor:-
Roſi. Que quieras moſtrar tu esfuerzo:-
Muſic. Quando un alma eſtà rendida:-
Roſi. No pues, conjures ſoberbio:-
Muſic. Toda la fuerza de un Dios.
Roſi. Quando es ocioſo el incendio:
Muſic. De tanto tiro en la aljava:-
Roſi. Niño Dios vendado ciego:-
Muſic. No te ha de quedar harpon:-
Roſi. Todos te los hurte el viento:-
Muſic. Con que ſi quieres herirme:-
Roſi. Otra vez à mi deſpecho.
Muſic. Te he de dar las armas yo.
Roſi. Cobarde con mi tormento.
Muſic. Mas hay Niño ſangriento.
Roſi. y Muſic. Mas hay, tyrano Dios,
que ſi te faltan las flechas,
te ſirven los ojos,
te baſta el oído, te ſobra la voz.
Niſ. Quien viò Cielos, mas deſdichas!
Si digo, que es Ariſteo *ap.*
el preſo, pierdo la vida,
y pongo la ſuya à rieſgo,
pues ſe halla en la miſma caſa
de ſu enemigo: mas quiero
ver ſi puedo remediarlo.
Roſi. Què, Niſe, eſtàs recorriendo?
Niſ. Señora, que puede ſer,
que el aſtuto priſionero
te engañaſe, y que no ſea
el Retrato de Ariſteo,
con que es inutil tu pena.
Roſi. Pues dì, que pudo moverlo
à eſa aſtucia? *Niſ.* Vèr en tì,
que eſcuchabas con afecto
ſus alabanzas, y vèr
ſi acaſo podia con eſo
conſeguir ſu libertad.
Roſi. Pues yo moſtrarte pretendo
el Retrato, y tu veràs
ſi es èl, ò no; pero luego
te le enſeñarè, que ahora
los Principes, diſcurriendo
el jardin, llegan acà,
acompañados del èco
de la Muſica, que buelve
à herir el ayre, diciendo:
Muſi. Ceſen, Amor, los harpones,
porque es ſobrado rigor,
quando un alma eſtà rendida,
toda la fuerza de un Dios.

A eſta copla canta la Muſica, y repreſentan Aſtolfo, y Ricardo, ſaliendo cada uno por ſu parte.

Aſtolf Antes que me hicieſe à mi
el Amor, à mi alvedrio
la dicha de no ſer mio
felizmente le debì:
A vueſtra hermoſura ſi
debo mis dulces acciones;
y pues de vueſtras paſiones
ſentì las iras hermoſas,
otras armas ſon ocioſas.
El, y Muſic. Ceſen Amor, los harpones.
Ric. Para quitarme la vida,
ſegunda vez intentò
Amor herirme, y no hallò
en què executar la herida:
y aſi al ſangriento homicida
le dixe poſtrado: Amor,
ſi de esfera ſuperior
naciò mi dichoſo fuego,
baſte de llamas, Dios ciego.
El, y Muſic. Porque es ſobrado rigor:-
Aſtolf. Por dar recompenſa igual
al favor de herirme, os dí
toda un alma, haciendo aſi
mi adoracion immortal:
ya no recelo algun mal
de amor, ſi eſtais advertida,
de que el alma eſtà ofendida;
porque podais inferir,
que ya no hay mas que rendir.
El, y Muſic. Quando un alma eſtà rendida:-
Ric. Contra mi pecho abraſado,
què tyranamente obrais!
pues quando ſola baſtais,
vos, y amor ſe han conjurado:
ſi bien dudo en mi cuidado,
ſer los enemigos dos,
y ſolo atribuyo à vos
mis penas, pues he creìdo,
que ſolo à vos ſe ha rendido.
El, y Muſic. Toda la fuerza de un Dios.

Roſi.

Rosi. Tan repetidas finezas
siempre debo agradeceros,
ò Principes generosos;
pero ya que cesen, quiero,
las amantes competencias;
pues con el feliz suceso,
ay de mi! que anoche Nise
refiriò, quedarà el Reyno
ya del todo, asegurado,
y el dar à los dos el premio
de su valor, no le toca
à mi eléccion, que el decreto
solo ha de ser de mi Padre.
Astolf. Vos, señora, no sois dueño
de vuestro alvedrio?
Rosi. Si;
pero intento no tenerlo
en esta eleccion.
Ric. Por què?
Rosi. Porque como està mi pecho
de las prisiones de amor
tan libre (pluguiese al Cielo!) *ap.*
no quiero que se presuma
la inclinacion que no tengo.
Y asi: mas mi Padre viene,
y podrà satisfaceros
de la eleccion, que no es mia.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Con grande cuidado vengo,
Principes, pues no he podido
averiguar quien el reo
fuese de tan gran delito,
como el que anoche quisieron
emprender en mi Palacio.
Ric. Pues señor, no queda preso
el agresor?
Rey. Ese engaño
causa mi desasosiego,
el que anoche se prendiò,
fue un Caballero Estrangero,
que arrojado de las ondas,
tomò en esas playas puerto:
y à la confusion, y voces
entrò, y librò del incendio
à Rosimunda, y porque
quede en tantas dudas cierto,
me vengo à informar de Nise.
Nis. Mi obediencia es tu precepto:
Cielo, si le han conocido! *ap.*
Rey. Dice, que en el baxel mesmo
de Aristeo se perdiò;
y asi lo que ahora quiero,
es, que Nise le conozca,
para que quede con eso
en su prision, y mis dudas,
èl libre, y yo satisfecho.
Nis. Venga, que presto veràs
el desengaño.
Rey. Yo intento,
Principes, averiguar
con certidumbre el suceso;
y asi quiero que vengais
conmigo.
Astolf. El obedeceros,
señor, nuestra mayor dicha
serà siempre.
Ric. Si al deseo
los sucesos corresponden,
castigados veràs presto
los aleves agresores:
mal se logran mis intentos. *vanse.*
Rosi. Ya, Nise, que estamos solas,
quiero que veas el dueño
de mis pesares: este es
el Retrato de Aristeo.

Enseñale el Retrato.

Nis. El es, Cielos! pero importa *ap.*
fingir lo contrario: veslo,
señora, como engañarte
solicitò el prisionero.
Ros. Què dices? Luego no es este
Aristeo?
Nis. No por cierto.
Rosi. Ay de mi! luego ha nacido
de mas inferior sugeto
mi inclinacion?
Nis. No señora,
porque este es un Caballero,
deudo del Rey, à quien yo
conozco mucho, y su esfuerzo,
y bizarria compiten
con su heroico nacimiento.
Rosi. Quien dices que es?

Salen Aristeo, y Escaparate.

Arist. Yo, señora,
hoy postrado à los pies vuestros,
la libertad que me dais

ſegunda vez os ofrezco:
ay amor! mejor dixera
la libertad que no tengo.
Roſi. Valgame el Cielo! es enigma?
Dì, Niſe, no es eſte el dueño
del Retrato?
Niſ. Si Señora.
Roſi. Pues como eſtà aqui?
Niſ. No quiero
darme yo por entendida; *ap.*
no lo ſé.
Eſcap. Yo tambien vengo
à ofrecer dos manos libres
de unas eſpoſas de hierro,
dando à entender, que el caſarſe
es priſion.
Roſi. Nada os entiendo
de quanto decis, que yo
què libertad daros puedo?
Si ninguna os he quitado:
quien sois?
Ariſt. Si el conocimiento
os falta, un infeliz ſoy
el mas dichoſo.
Roſi. Ahora menos
podrè prevenir quien ſois,
pues tan contrarios extremos
mal pueden darme noticia
de vueſtro conocimiento.
Ariſt. Infeliz fuí, pues lleguè
arrojado de los vientos
à eſtas playas; y feliz,
pues fue à tan dichoſo tiempo,
que pude à vueſtra hermoſura
librar del aleve incendio,
que ambicioſo pretendia,
viendo vueſtros rayos bellos
averiguar, ſi tenia
dominio el fuego en el fuego;
infeliz ſegunda vez
fuì, pues quedè priſionero
por un engaño, y feliz,
pues que conocido el yerro,
tengo nueva libertad,
que ofrecer à los pies vueſtros.
Roſi. A no haber agradecido
el beneficio que os debo
de mi vida ſea diſculpa
el rendir todo mi aliento
à un deſmayo, que à mi vida
amagò en ſegundo rieſgo,
ſiendo igualmente la cauſa
de no poder conoceros,
pues nunca os vi, pero ahora,
que la obligacion que os tengo
reconozco, harè:-
Ariſt. Señora,
no proſigais, que no quiero,
que el morir me quiteis
con anticiparme el premio.
Roſi. No os pagarè el beneficio;
mas recompenſar intento
la injuſta paſion.
Ariſt. Tampoco
merezco agradecimiento
por un acaſo, y aſi
no le admito.
Roſ. No os entiendo.
Ariſt. Las empreſas generoſas,
y de generoſo empeño,
dichoſas ſon, aunque quieran
deſdecirlos los ſuceſos.
Y aſi, à mi nunca me pudo
quitar la fortuna el yerro
de mi priſion; y pues que
ya la recompenſa tengo
en mi miſma accion, ocioſo
ferà otro agradecimiento.
Roſ. Pues tan deſintereſado
obrais, que digais pretendo
ſolo quien ſoys.
Niſ. Yo, ſeñora,
harè, que reciba el premio
de tu mano, aunque no quiera.
Roſ. Como puede ſer?
Niſ. Diciendo à tu padre, como yo
le conozco, y que es Fisberto,
pariente del Rey de Chipre.
Con eſto advertirle quiero *ap.*
lo que ha de fingir; y en fin,
ſi le has perdonado, ſiendo
tu enemigo, mira ahora,
ſi tiene baſtante premio?
Ariſt. Què diſcretamente Niſe *ap.*
me ha ſacado del empeño
de decir quien ſoy!
Roſ. Pues ya,
que no ſe dilate quiero
eſta noticia à mi padre.
Ariſt. Mucho, ſeñora, agradezco,

que

que entre tantos infortunios
me diefe piadofo el Cielo
tal teftigo. *Nif.* Las verdades
tienen recompenfa en ferlo;
y afi, enfeñada de vos,
no admito agradecimiento:
fi fuere pofible, vedme
Aparte los dos.
efta noche.
Arift. Ya te entiendo.
Rof. Vamos, Nife: ò, quan dudofos *ap.*
pefares, amor, al pecho
trasladas, donde confufo
todo eftà, fino el tormento! *vaf.*
Nif. A nueva lucha, fortuna, *ap.*
llamas à mis penfamientos:
No me baftaba un amor,
fin añadirme unos zelos! *vaf.*
Arift. Entre una pafion, Amor,
y un enemigo me has puefto,
y de dos riefgos iguales,
à mi pafion folo temo.

Vafe, quedando fola Eftela con Efcaparate.

Efcap. Valgame Dios! Fuerte lance!
Quien fupiera en efte empeño
hablar algo por la mano;
porque fegun yo lo entiendo,
en Palacio, las razones
eftàn medidas à dedos:
y por efo dicen, que
tienen uñas los conceptos.
Eftel. Què ociofo eftà mi defden!
Què no me dè amor un necio
fiquiera, que me declare
fu atrevido penfamiento!
Efcap. Ahora bien, vaya un amor
con el debido refpeto,
en que folamente diga
muchas cofas en filencio.
Eftel. Què quereis aqui?
Efcap. Señora,
eftaba amando àcia dentro.
Eftel. Y à quien amais?
Efcap. A dos niñas.
Eftel. Es el amor muy del tiempo?
Efcap. No feñora, que fon dos
niñas de unos ojos negros.
Eftel. Cierto, que teneis buen gufto:
decid, y os hiriò el Dios ciego
con arco, ò con vallestilla?
Efcap. No feñora, à lo que pienfo,
fue con mazo de apretar,
porque el dolor que yo fiento
fue de golpe.
Eftel. Amor de golpe,
habrà de fer poco, y prefto:
mas quanto ha que idolatrais?
Efcap. Habrà ya fu quarto y medio
de hora.
Eftel. Mucho os ha durado.
Efcap. Yo fuelo eftarme queriendo
hora y media con fus noches,
folamente porque quiero;
mas de mi amor, es dificil,
feñora, el conocimiento,
pues fuelo moftrarme tibio,
quando mas eftoy hirbiendo.
Quexòme, que es compafion,
aunque quando yo me quexo,
fiempre me quexo de valde.
Eftel. Por què?
Efcap. Nunca doy dinero:
todo efto es lo que he tenido,
y todo efo es lo que tengo
al prefente, y muchas veces
me han querido con todo efo
Eftel. Amor es acomodado;
mas decidme, no fabremos
de tan conftante firmeza,
el dignifimo fugeto
quien es?
Efcap. Ai en un amigo.
Eftel. Poned aparte el refpeto
de mi deidad, y decidme,
à quien quereis?
Efcap. Fuera, miedos;
pues guftais de faberlo, es
la morena de mas cielos,
que tiene el campo Turqui.
Eftel. Y quien es efe fugeto?
Efcap. No quitando lo prefente,
fois vos.
Eftel. Villano, grofero,
atrevido, aleve, ofado,
defvanecido, foberbio,
defatento, inadvertido,
vos declarais vueftro intento
Lacayuno, à una hermofura,
que es deidad del tercer Cielo,

pues

pues quando menos, habita
los caramanchones Regios?
Vos os atreveis, vos, vos
à aquestos dos soles negros,
à estos luceros obscuros?
Que mas hicieredes, puerco,
à ser de pajara pinta,
que nadie quiere traerlos,
porque ya no son del uso?
Ved estos candores bellos
de esta cara, y estas manos,
que afrentan los ampos crespos
de la pez, y el azabache;
pues, villano, vive el Cielo:-

Escap. Perdonad, señora mia.
porque esto:-

Estel. Què?

Escap. No es mas que esto.

Estel. Agradeced à mi iras,
que por corto triunfo os dexo,
y que no os pongo las manos,
porque no penseis que os ruego.
Què sabroso queda el brazo,
despues de un tiro bien hecho!
Valgame Dios, y què unido
està lo ingrato à lo bello! *vas.*

Escap. Ha tyrana! Ha ingrata! Ha fiera!
Vèn aqui, solo por esto
importa tener un hombre
un estomago tan recio,
que aunque se harte de desdenes,
siempre quede satisfecho.

Vanse, y salen Ricardo, y Lidoro.

Ric. Lidoro, en esta ocasion
se vale mi rendimiento
de tu amistad.

Lid. Mi obediencia
solo es, señor, tu precepto.

Ric. A mi me importa esta noche,
que dexes, amigo, abierto
por la torre, porque à Irene
hablar por el quarto quiero
del jardin, adonde cae
la mina, y asi te ruego:-

Lid. Dexa los ruegos ahora,
que es ocioso cumplimiento,
pues te basta à ti el mandarlo,
solo para obedecerlo,
mi amistad.

Lid. Què recompensa
hallarè, que pueda serlo
bastante à tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
que en oyendo yo su voz
entre.

Lid. Pues ya va tendiendo
sus negras alas la noche;
mas Astolfo, segun pienso,
es el que viene, y acà
se acerca.

Ric. Pues vamos presto,
antes que nos embarace.

Lid. Vamos, pues.

Ric. Piadosos Cielos,
no me averigueis razones,
quando sabeis, que amor tengo,
y que se avienen muy mal
la razon, y el sentimiento.

Vanse, y salen Astolfo, y un Criado.

Astol. En fin, què Estela avisada
està? *Criad.* Por el jardin mesmo
me dixo, que te abriria,
y que entrases, quando el eco
de sus voces te llamasen.

Astol. Pues ya los celages negros
de la noche, con las sombras,
las luces van confundiendo,
bordando el ayre las flores,
para pintar los luceros:
vamos, y està con cuidado,
quando sus dulces acentos
el norte felice sean
al iman de mis anhelos.

Vanse, y salen Rosimunda, è Irene con luz.

Iren. Por què no quieres, señora,
darle treguas al cansancio
de esta noche?

Ros. Antes pretendo
quedarme sola este rato,
por vèr si sosegar puedo.

Iren. Pues ya te dexo: Ricardo *ap.*
aguardando de mi voz
la seña estarà. *vas.*

Ros. Tyrano,
aleve desasosiego,
què de cosas has juntado
contra mi rebelde pecho!

No baſtaba el ſobreſalto
de una traicion, y un incendio,
ſin añadirme el cuidado
de paſion mas alevoſa,
de fuego mas inhumano?
Quando entendì, que ya el mar
ſepulchro undoſo habia dado
à mi dolor, aunque el pecho
juzgo, que eſtaba dudando,
que baſtaſen tantas ondas
para extinguir fuego tanto;
ahora de inferior paſion
la dura cadena arraſtro,
y amante: mas mi valor
no es por mio ſoberano?
Y el alvedrío no tiene
de las paſiones el mando?
Pues ànimo, corazon,
animo, valor, venzamos
la inutil llama del pecho,
muera eſte aſpid incauto,
que al abrigo del cariño
paga en veneno el alhago;
ſalga eſte toſigo dulce,
que al herir es como el rayo,
que ſe ignora la violencia,
haſta que ſe vè el eſtrago.
Salgan:-

Sale Eſtela.

Eſtel. Señora?
Roſ. Què quieres?
Eſtel. Solo ver ſi mandas algo,
que pareciò que llamabas.
Roſ. Antes quiero, que aguardando
eſtès afuera, que guſto
de eſtar à ſolas, en tanto,
que por las rexas que caen
al jardin, el ayre blando,
que peina las flores, y ellas
me convidan al deſcanſo
de las paſadas fatigas.
Eſtel. Pues de obedecerte trato:
A Aſtolfo voy à eſperar, *ap.*
que eſta noche me ha mandado,
que le vea, y es la ſeña
de poder executarlo,
cantar yo una letra, y quiero
vèr, ſi puedo de aqui à un rato,
con los paſos de mi voz,
encaminarle los paſos. *vaſ.*
Roſ. Otra vez à la pelea,
ardor injuſto, volvamos,
pues es para el vencimiento
alto principio intentarlo.
Saquemos al enemigo,
Saca el Retrato
y cuerpo à cuerpo en el campo,
lo que en el original,
execute en el Retrato.
Eſta repreſentacion,
que trasladò aleve mano
al cobre deſde el pincel,
y deſde el cobre al cuidado,
muera; pero los ſentidos
lentamente và uſurpando
el ſueño, y caſi los rinde
con el favor del canſancio.
Treguas permite la pena,
ſin duda eſtà preparando,
con eſte breve ſoſiego,
mas peligroſos aſaltos.

Quedaſe dormida, y ſalen Ariſteo, y Eſcaparate.

Ariſt. Felizmente ha ſucedido,
pues abierta hemos hallado
la torre, y ſin hallar nadie,
que nos embarace el paſo,
por la mina hemos ſalido
haſta aqui.
Eſcap. Tu te has hallado
para eſto una brava mina.
Ariſt. Si eſtarà Niſe aguardando,
pues me dixo: mas què veo!

Vè à Roſimunda.

O, nunca viſto milagro
de amor! Al ſueño te entregas!
Sin duda, que has intentado,
que agenos deſaſoſiegos
procedan de tu deſcanſo.
Sin miedo à tus lentas luces
me acerco; pero es en vano,
que à quien con el yelo abraſa,
ſon inutiles los rayos.
A tan felice quietud
tu beldad has entregado;
que ſolamente pudieran
deſpertarte mis cuidados.
Eſcap. Por cierto, que las Princeſas
ron-

roncan con mucho recato.
Arist. Llega, mira como el viento
el pelo tremola blando,
como mi fortuna instable,
como mi mal dilatado,
vago, como mi esperanza,
y sutil, como su engaño.
Mira como todo el Cielo
de su rostro está estribando
en su mano, por tener
todo el Cielo de su mano.
Mira como el breve nacar
de su boca, al viento manso,
quanto en alientos le bebe,
respira en ambares castos.
Escap. Eso llamo yo roncar,
aunque mejor explicado.
Arist. Mira, pues: mas hay de mi!
Que no advierto, que me abraso,
y el descuydo de mis ojos
pasa al pecho à ser cuydado.
El alma, que no tienes, te entregò,
yà inadvertida, mi alevosa fé,
los cuydados, que siempre llorarè,
tu descuydo en el sueño me causò.
Mi pecho, sin los rayos te advirtiò;
pues como entre bolcanes yà se vè?
Deydad injusta, dime como fue
este ardor, que en el alma se imprimiò?
Mas hay, Cielos! que es nunca vista lid,
introducida en tu serenidad,
porque triumphe de amor la ingratitud.
Ojos, sino quereis cegar, huid
de una calma, que es toda tempestad,
de un sosiego, que todo es inquietud.
Y asi, volvamos, valor,
la espalda al riesgo: què hago?
que si llevo la saeta,
ocioso es huír el arco;
antes mariposa alada
quiero llegar, ò me engaño,
ò la diestra mano ocupa
dichosamente un retrato.
Mil veces feliz el dueño
de tal fortuna! Es encanto!
Vive el Cielo, Escaparate,
que es mio!
Escap. Con eso acabo
de creer, que ella es quien duerme,
pero tu el que estás soñando.
Arist. Llegarè mas, y verás,
que te dice el desengaño.

Al ir à quitarle el Retrato, canta dentro Estela, y despierta Rosimunda ajustada.

Canta Estela. Con el retrato de Adonis,
Venus dormida se queda,
invidioso de sus dichas,
Amor quitarsele intenta.
Despierta, despierta,
que quien ama, no es bien que duerma.
Arist. Bien dices.
Ros. Aleve voz,
quien intenta? como? quando?
osado, vos profanais
el respeto? O, què mal hallo
palabras, para poder
castigar su desacato,
pues quando busco el enojo,
encuentro con el agrado!
Que atrevimiento os conduxo
à profanar el sagrado
destos umbrales?
Arist. Un riesgo,
en que en èl es necesario
de este sagrado valerme.
Ros. Pues porque veais, que pagaros
puedo ya, aunque no querais,
si tanto es el riesgo, y tanto
vuestro temor, declaradle,
que yo os prometo el amparo.
Arist. Daisme licencia, à que yo
diga el riesgo en que me hallo?
Ros. Yà no os dicho, que si?
Arist. Y que os refiera mi daño,
no gustais vos misma? *Ros.* Si,
decidlo. *Arist.* Pues escuchadlo.

Canta Irene à otro lado.

Iren. Si el menor de mis cuydados
es no verlos admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.
Arist. Mi riesgo mejor que yo,
esta voz os ha explicado.
Ros. No os entiendo; pero ahora
aqui esperareis, en tanto
que procuro, que no os vean
las Damas, que en este paso.

Vase

Vase llevando la luz.

están. *Escap.* Dexonos à escuras.
Arist. Aguarda, prodigio ingrato,
espera, por què te ausentas
en tu hermosura, llevando
lo que luce, y lo que abrasa
le dexas à mi cuydado?

Sale Nise.

Nis. La voz de Aristeo escucho.
Arist. Bello prodigio adorado,
por què tan presto te ausentas
de quien te adora?
Nis. Ha, villano?
Arist. Oye, hermosa Rosimunda,
pues que licencia me has dado
para decir, que te adoro,
la fé de un amor?
Nis. Ha, falso!
Arist. No es digno el original
de la dicha del retrato?
Pues yo soy.
Nis. Un alevoso,
un cobarde, un vil, un falso.
Escap. Señor, vive Dios, que es Nise.
Arist. Nise? Pues como?
Nis. Villano,
aqui pagarà tu vida
tu aleve, tu infame trato,
que mi agravio no he de vér,
sin vér vengado mi agravio:
Yo declararè quien eres.
Arist. Espera.
Nis. Aparta, tyrano.
Arist. Mira:-
Nis. Estela, Rosimunda,
Irene. *Arist.* Suspende el labio.
Nis. Aqui està el traydor.

Salen por una parte Astolfo, y por otra Ricardo.

Ric. y Astolf. Pues muera.
Arist. Muera quien piensa intentarlo.

Salen Rosimunda, Irene, y Estela con luz.

Ros. Quien es el que ha de morir?
Mas quien en mi mismo quarto,
alevemente traydor,
emprende delito tanto?
Arist. Turbado estoy!
Astol. Yo estoy muerto!
Ric. Sin juicio estoy!
Nis. Es encanto
lo que me està sucediendo?
Escap. Por Dios, que anda suelto el diablo.
Astol. A la voz de Estela vine,
importa disimularlo: *aparte.*
què he de decir?
Ric. Por la mina
subia determinado: *aparte.*
que puedo aqui responder?
Ros. Acabad, què estays pensando
los tres? Decid, quien ha sido
el dueño del desacato?
Todos tres. Los dos.
Ros. De suerte, que todos
igualmente estais culpados?
Todos tres. Yo no.
Ros. Como puede ser?
Mas tu, Nise, que el engaño
descubriste, me dirás
el que fue.
Nis. Yà es otro el caso,
y disimular me importa,
aunque corresponda ingrato.
Ros. Decid, qual fue de los tres?
Nis. Quando à todos tres os hallo
à un mismo tiempo, mal puedo
asegurar, del engaño
quien es el dueño.
Ros. Sin duda, *aparte.*
que era el riesgo, que insinuando
me estaba Fisberto, y puesto
que yo prometì ampararlo,
intentò por su peligro
perdonar el desacato
de los dos: pues que ninguno

A ellos.

dexa de ser el culpado,
y porque no hallo castigo
igual à delito tanto,
este aleve atrevimiento
lo omito sin perdonarlo:
Y agradeced, que à mi padre
no doy noticia: Ricardo,
Fisberto, Astolfo, volved
por donde entrasteis, pensando
que castigaros sabrà,
la que supo perdonaros.
Astol. Cielos, quien seria el dichoso?

Mal

Mal haya amor tan tyrano,
que abre la puerta al dolor,
y ſella la voz al labio!
Ric. Cielos, ſi es el venturoſo *aparte.*
Aſtolfo? Mas remediarlo
ha de procurar mi amor
eſta vez, averiguando,
ſi puede hacer la fortuna
un dichoſo de un oſado!
Ariſt. Sobre mis deſdichas, zelos
à mis males ſe han juntado.
Mal haya amor, que es dècoro,
pues no debe pronunciarlos.
Roſ. No os vais?
Tod. Yà obedecemos;
mas pudieramos:-
Roſ. En vano
intentais ſatisfacerme.
Tod. El Cielo os guarde. *vanſe.*
Eſcap. Encantado
voy con tan raras quimeras,
que aun no las entiende el diablo, *vaſ.*
Roſ. Niſe, vén.
Niſ. Vamos, ſeñora.
Roſ. Mal ſoſiega un alterado
corazon.
Niſ. O, mar ſoberbio,
y como para mi daño,
con una tormenta ſola,
muchas me has originado! *vanſe.*
Iren. Buenos los Principes quedan.
Eſtel. Yo apoſtarè, que rabiando
ván de zelos.
Iren. Quien ſon eſos?
Tu puedes ſaber del caſo,
que ſon zelos.
Eſtel. Si, muy bien. *Iren.* Què ſon?
Eſtel. Dolor de coſtado,
que apunta ácia el corazon,
y ſuele dár en los caſcos.

JORNADA TERCERA.

Salen Eſcaparate, y Eriſteo.

Ariſt. Dexame ſolo con mis penas, dexa,
que entre una, y otra quexa,
ſoltandole la rienda al ſentimiento,
ò ſe acabe la vida, ò el tormento.
Eſcap. Què de veras, en fin, eſtes amando,
y porque viſte una muger roncando,
te lamentes, ſeñor, con tal empeño?
Tu amor debe ſer coſa de ſueño. (do;
Ariſt. Que es mi fortuna ſueño he ʼmagina-
mas ſolo mi tormento no es ſoñado,
que verſe arder en impoſible llama,
es ſola la deſdicha de quien ama.
Fiero rigor! Mas mienten mis ardores,
que à viſta de ſus rayos, no hay rigores.
Eſc. No entiēdo eſtas deydades ſoberanas,
ellas ſon inhumanas,
ellas tyranas ſon à troche, y moche;
pero duermen muy bien toda la noche,
y en el ſiglo penſaban,
que en ſolo deſvelar ſe deſvelaban.
Ariſt. Dexame, necio.
Eſcap. Alivia tu cuydado,
pues tienes à tu lado
quien deſpreciado vive, y ſin conſuelo,
de una ingrata beldad del tercer cielo,
con cuyas perfecciones,
los régios habitò caramanchones.
Ariſt. Quieres dexarme, necio?
Tu ſabes, que es amor, ni q̃ es deſprecio?
Eſcap. Es amor mas, que ſer loco de vicio,
qualquiera que no quiere tener juicio?
Y el deſdén dicen, que es yelo inhumano,
que es de mucho regalo en el verano.
Ariſt. Vén acà, no es divina la hermoſura
de Roſimunda?
Eſcap. Y dime, tu locura
no es tan grãde, ſi bien llega à advertirſe,
que delante del Rey puede cubrirſe?
Por què, ſi es tu enemigo declarado
el Rey de Creta, y vives disfrazado
con nombre de Fisberto?
Si quien eres deſcubres, no eſtà cierto,
que le convide el odio à la venganza?
Y ſi la miſma Roſimunda alcanza
à ſaber, que tu eras ſu enemigo,
no es preciſo, que quiera tu caſtigo,
y à peſar de tus anſias malogradas,
ſe paſen los deſdenes à puñadas?
Ariſt. Eſos inconvenientes,
à mis anſias ardientes
añaden fuego, que à mi mal eſquivo,
el impoſible ſolo es incentivo.
Eſc. No miras, que eſtà Niſe enſerpentada,
deſpues que de tu amor eſtà informada?
Y demás de poder decir quien eres,
ſi à Roſimunda declararle quieres

tu amor, y à eso te empeñas,
Nise te ha de poner qual digan dueñas,
siendo, si la provocas,
vibora con mongil, sierpe con tocas?
Arist. Solo eso me desvela,
pues indignada Nise, mi cautela
puede ser que declare, por vengarse;
y por si acaso puede remediarse
aqueste inconveniente,
serà bien, que esta tarde verla intente,
y tu puedes hacer, que estè avisada,
si pudieres hablar à una criada
de Rosimunda, que esto solo ahora,
mientras que mi fortuna se mejora,
tengo por conveniente.
Escap. En fin, que tu desvelo vano intente
seguir deseos tan desesperados?
Dí, de Astolfo, y Ricardo los cuydados
no vés, q̃ han de ser siempre preferidos?
Arist. Villano, calla, vés à mis sentidos
en la lucha mortal de mis desvelos,
y me acuerdas las guerras de mis zelos?
Quando me vés en lid tan rigorosa,
me aumentas el dolor?
Escap. Con una cosa
en este instante de aliviarte trato:
Dime, quien la daria tu retrato?
Pues anoche:-
Sale Ricardo.
Ric. Feliz, Fisberto, he sido
en hallaros.
Arist. Si yo hubiera sabido,
que me habiades vos solicitado,
mi obligacion se hubiera anticipado
à saber que mandais.
Ric. Haced os ruego,
se vaya ese criado.
Arist. Vete luego,
y haz lo que te he mandado.
Escap. Dulcisima ocasion de mi cuydado,
despues que el corazon allà me tienes,
con mil hambres estoy de tus desdenes,
sin que de tu rigor me satisfaga,
q̃ desprecio agridulce no empalaga. *vas.*
Ric. A valerse de vos llega un cuydado.
Arist. Yà sabeis, que rendido, y obligado
estoy de vuestro pecho generoso,
y ofrecerme de nuevo serà ocioso.
Ric Y tambien lo serà, que yo refiera,
que alada mariposa, de la esphera
de Rosimunda, en luz tan peregrina,
por alivio pretendo mi ruina;
lo que solo procura mi desvelo,
es saber, si de Astolfo el mismo anhelo,
mas venturoso, alcanza
los umbrales pisar de la esperanza:
q̃ aunque en los dos han sido hasta aho-
ra iguales
de su injusto desprecio las señales, (ro,
como le hallè en su quarto anoche, infie-
que su fortuna es mas, y saber quiero
de vos, si quando entrasteis al ruído,
lo hallasteis, ò si acaso commovido
del mismo estruẽdo entro, q̃ mis desvelos.
no son menos pesáres, que ser zelos.
Sale Estela al paño.
Estel. A buscar à Fisberto me ha enviado
Rosimunda: q̃ presto le he encontrado!
Mas cõ Ricardo hablãdo està en secreto,
oygamos lo que dicen, que en efeto,
quando à escuchar se empeña,
lo mismo hace una Dama, q̃ una Dueña.
Arist. Yo no sabrè afirmaros, si atrevido,
mas que favorecido,
Astolfo al quarto entrò de la Princesa;
pues mi duda os confiesa,
que en vos tube el favor imaginado:
yo anoche fuí llamado
de Nise, que alterada
de no sè que rumor, llamò turbada,
y acudiendo à sus voces, nos hallamos
en empeño, que aun ahora le ignoramos.
Ric. Pues sabed, que tampoco fuí llamado;
mas de mis propias ansias convocado,
por la parte salia,
que vos sabeis, quando la suerte mia
en empeño me puso tan dudoso.
Arist. Yà en algo alienta el corazon zeloso:
O, si en tanto cuydado,
de Astolfo asi me viera asegurado!
Estel. Valgame Dios! q̃ Nise tiene empleo:
què presto hallo de lance galanteo!
Ric. Mas pues yà mis anhelos,
intratables se han hecho con mis zelos,
y averiguar mis ansias no he podido,
vencedor he de ser oy, ò vencido.
A Astolfo hablar intento, que si alcanza
la fortuna, que pierde mi esperanza,
de mis ardores desistir intento,
pueda mas mi valor, que mi tormento;

serè el primero en tan confuso abysmo,
que siendo amante, se venciò à si mismo;
pero si Rosimunda desdeñosa,
igualmente es ingrata, como hermosa,
hablarèmos al Rey, que pues cesaron
ya del todo las guerras, que empezaron
Chipre, y Creta, perdiendose la Armada
de Aristèo, la empresa està acabada,
y à cumplir la palabra està obligado,
de que uno de los dos salga premiado.
Y si à esto resistiere,
y cumplir la palabra no quisiere,
las armas, que ha juntado su defensa,
vengaràn nuestro duelo con su ofensa.
Arist. Muriò mi confianza:
ya ni sombra le queda à mi esperanza.
Ric. Què dices?
Arist. Que repares.
Ric. Esto intento:
mas lastima una duda, que un tormento.
A hablar à Astolfo vamos, ven conmigo.
Arist. Hoy, dolor enemigo,
feneceràs conmigo, y con mi suerte,
si es que piadosa quiere ser la muerte.

Vanse, y sale Estela.

Estel. A Rosimunda importa que la avise,
como Fisberto es ya galan de Nise,
que estaba con cuidado
de saber la ocasion de haberle hallado
en el jardin anoche, y juntamente
contarè lo que intentan; pero tente
(ò, ley de Dameria rigurosa!)
si es licito à una dama ser chismosa?
Ha, quien tubiera tocas este rato,
para tener el chisme gatisdato!
Pero no quiero verlas, ni aun pintadas.

Sale Escaparate por el otro lado.

Esca. O, dulces prendas, por mi mal halla-(das!
Este. Quien es? Pongo el semblãte cegijunto;
Dameria, no pierdas de tu punto.
Escap. Quien busca unos desdenes, que tenia
dulces, y alegres, quando Dios queria,
que ahora pierdo, de fortuna escaso.
Estel. No lo dixo mas tierno Garcilaso;
pero sabed en la pasion que os mata,
que soy ingrata, porque soy ingrata.
Escap. Despreciais con un ayre soberano.
Estel. Este ayre es desperdicio del abano;
mas què digo; tratadme de otra cosa,
que me iba deslizando à ser piadosa.
Esca. Si eso quereis, sabed q̃ os he buscado.
Estel. Para què?
Escap. Para daros un recado:
fuerte lance! A belleza tan perfecta,
como la he de decir que sea alcahueta?
Estel. Pues temprano salì de mi posada,
porque à las tres estaba ya tocada.
Esca. De q̃ tan tarde madrugueis me espãto.
Estel. A la una de la noche me levanto,
y me estoy desde la una hasta las siete,
solamente en ponerme el capacete;
y estando lo demàs hasta la siesta,
me parece que salgo descompuesta,
y en la posada estoy muy bien hallada.
Escap. Es, que tendreis amor con la posada,
y el andar en posadas, imagino,
que es por rendirlo todo de camino.
Estel. No mas; decid ahora, de quien era
el recado?
Escap. Fisberto ver quisiera à Nise,
y de su parte à vos me envia.
Estel. Si eso vuestro cuidado pretendia,
decidme, quien os mete
en querer ser galan, siendo alcahuete?
A Nise avisarè.
Escap. Mucho es que quiera
una beldad tan prima ser tercera.
Estel. Què grosero! Decid que estè avisado
Fisberto, porque verle ha deseado
Rosimunda; y asi esta tarde venga
à los jardines, mientras se previene
un sarao, que tiene
prevenido el cuidado de sus Damas
à sus años.
Escap. Y quantos cumple ahora,
si es que saber se puede, esa señora?
Estel. Nunca los años de contar se tratan,
que las Damas no viven, sino matan.
Esca. No habia caido en la ignorancia mia:
quedad con Dios, mi bien. *vas.*
Estel. Què groseria!
A mi bien? Tan necio barbarismo,
à la puerta del Sol, que no al Sol mismo.
Pero ahora bien, ya se fuè,
quito el severo semblante,
que el ceño ha de ser postizo,

y ha de tenerse al quitarse.
Ya, pues, estoy otra cosa,
pongome, en fin, mas tratable,
que el ser dama todo el año,
era cosa de ahorcarse.
A Rosimunda pretendo
avisar; mas ella sale,
para Deidad, muy muger,
para Serrana, muy Angel.

Sale Rosimunda.

Rosi. Estela, hablaste à Fisberto?
Estel. Mucho tengo que contarte
en esa materia; pero
vaya otra mas importante:
Sabe, que Astolfo, y Ricardo
han ido à hablar à tu padre.
Rosi. Con què intento?
Estel. No es muy bueno,
porque quieren que te cases
hoy con uno de los dos,
y à no querer declararte,
aun mejor que de paciencia,
quieren de su gente armarse.
Dicen, que ya tus desdenes
no es posible tolerarse,
y que se te quitarà
esta mañana, con casarte;
porque en teniendo maridos
las damas, es cosa facil,
que llamandose mugeres,
se olvidan de ser deidades;
è imagino:-
Rosi No prosigas,
que de los fieros volcanes
de mi pecho, si en suspiros
algunas centellas salen,
serà del menor aliento
inutil pavesa el ayre.
Contra mi necias violencias?
Mi desden ha de humillarse,
no rindiendose al cariño,
à que le venza el corage?
Y mas quando mi alvedrìo
tan sujeto està (mas calle
el alivio esta imposible
aleve pasion cobarde,
solo capaz de sentirse,
pero incapaz de explicarse)
y asi, dexando esto, dime
si acaso à Fisberto hablaste.
Estel. Con Ricardo le hallè, al tiempo,
que decia:-

Sale Aristeo.

Arist. Ya mis males
la ultima linea pisaron
del dolor; ya los pesares,
en el imperio del alma
se vinculan immortales
con ella, ya; mas, señora:-
Rosi. De què os turbais?
Arist. Perdonadme,
si la causa no supiese
deciros, porque es tan grande,
que aunque cabe en el dolor,
en la explicacion no cabe.
Rosi. Qual es la causa?
Arist. Saber,
que hoy pretende vuestro padre
daros dueño.
Estel. Vès, señora?
Rosi. No intentes desesperarme,
que aunque mi padre pretenda
con pretextos eficaces
de su Reyno persuadirme,
seràn sus ruegos en valde,
que acà el imperio del alma
tiene politica aparte,
que de humanas conveniencias
no dexa tyranizarse.
Arist. Es verdad; pero si el Rey
lo procura?
Rosi. No es bastante,
que solo es Rey mi alvedrìo.
Arist. Alentad, ciegos pesares: *ap.*
y si con armas acaso?
Rosi. No paseis mas adelante.
Armas contra la hermosura
previenen? O, que mal saben,
que del amor las saetas
huellan las astas de Marte!
Mas esto à vos, que os importa,
que tan rigurosa exâmen
haceis?
Arist. La vida no menos.
Rosi. Decid como.
Arist. Si al quexarme
del dolor, que me atormenta,
volveis, señora, à dexarme
como anoche, para què

os he de contar mis males?
pues no solo no consigo
en mi daño el explicarle,
sino que con vuestra ausencia
otra desdicha se añade.
Rosi. No tengais ese recelo:
Estela, mientras que salen
al sarao, ten cuidado,
quando vengan, de avisarme.
Estel. Voy à obedecerte, haciendo,
que algunas letras se canten
antes de empezar. *vas.*
Rosi. Ahora
proseguid.
Arist. Pues escuchadme.

Cantan dentro.

Music. Conocidos mis deseos,
admitidos por constantes,
merezcan, por ofendidos,
licencia para quexarse.
Arist. Felice principio han dado
estos acentos suaves
à mis quexas, admirados
entre los fieros volcanes
de un incendio.
Rosi. No quisiera,
que ese principio tomasen
vuestras penas.
Arist. Feliz voz!
Rosi. De que mis felicidades
arguìs?
Arist. De ver tan libre
vuestro alvedrìo constante.
Rosi. Y de què mi libertad
inferìs?
Arist. Del escusarse
à que por un beneficio
empieze à decir mis males.
Rosi Pues para mi libertad
es consequencia bastante?
Arist. Si señora, que en el pecho,
que intenta, por no obligarse:-
El, y Musi. De escusar obligaciones,
grandes libertades nacen.
Rosi. A vuestra sofisteria
contradecir es muy facil,
pues en mi no tiene fuerza.
Arist. Como?
Rosi. Porque el obligarme
fue preciso, no pudiendo
al beneficio escusarme
de vuestro favor, pues que
à mi sin mi me librasteis.
Arist. Què inferís de eso?
Rosi. Que es cierto,
que suelen originarse:-
Ella, y Musi. De conseguir beneficios
estrechas cautividades.
Arist. Luego vos estais;
Rosi. Yo libre.
Arist. Pues, señora, no acabasteis
de decir:-
Rosi. Yo nada he dicho,
que el acaso fue del ayre,
que respondiò.
Arist. Bien decìs,
mueran solos mis pesares.
El, y Musi. Viva libre quien no admite,
quien no se obliga, no pague:
y asi, vos:-
Rosi. Tened, que yo
à obligacion, que es tan grande,
no me escuso, mas no entiendo,
hasta que mas se declare
vuestro mal, de què procede.
Arist. Y en llegando à declararse,
que habeis de hacer?
Rosi. Que veays
como intento, que bastantes:-
Ella, y Musi. Satisfaciones à deudas,
sino prefieran, igualen.
Arist. Es, que recelo al decir,
que obligaciones mas grandes
me teneis, que la piedad
à indigno enojo se pase.
Rosi. Indigno es de vuestro pecho
aquese temor cobarde,
que à mayor deuda, mayor
recompensa debe darse;
y mas si atento mirais
como en los pechos constantes:-
Ella, y Musi. Es la ingratitud un toque
de noble, ò villana sangre.
Arist. Pues, señora (ha pena injusta!
no sé como me declare: *ap.*
siendo amor hijo del fuego,
como yela al explicarse?
Digo, pues, que ya sabeis,
que en los crysoles de amantes:-

El, y Musi. Humildes tocan baxezas,
nobles descubren quilates;
y asi yo:-
Rosi. No prosigais:
ò, como precipitarme *ap.*
temo en riesgo tan dificil,
quando el vencerme no es facil!
Digo, que no prosigais,
si es, que de amor vuestros males
proceden: què es lo que intento,
si muero por escucharse? *ap.*
Mas no importa, proseguid.
Arist. Justo serà recelarme
ya de vos.
Rosi. Si otra vez digo,
que prosigais, no es bastante
favor?
Arist. No, que en los favores,
el mayor es continuarse;
y á un mismo tiempo, señora,
quereis que diga, y que calle,
y en dos contrarios preceptos
no arguyen seguridades.
El, y Musi. Favores, que se remiten
con acciones desiguales.
Arist. Pero supuesto que pierdo
la vida en tan arduo lance,
mateme, pues, la osadia;
pero no el temor me mate.
No el Artifice ingenioso
en el marmol elegante,
hace la deidad, que el ruego,
y la adoracion la hacen.
Yo adoro, y ofrezco el alma
à los Divinos Altares
de una beldad, que es:-

Sale Nise.

Nis. Señora,
tu padre envia à avisarte,
que te quiere hablar: ha falso! *ap.*
Rosi. A què buen tiempo llegaste!
Arist. No llega sino à mal tiempo.
Rosi. Ahora podeis declararme,
quien es aquasa deidad,
que amais?
Arist. La que està delante.
Rosi. advertid, que estamos dos.
Nis. De mi no hay que recelarse:
decid, quien es?
Arist. Yo, por vos:-
Rosi. No os turbeis, que esas señales:-
Ella, y Musi. Arrepentimiento indican,
arguyen amor con arte.
Rosi. Y si acaso mi respecto
os suspende, declaradle
quien es la beldad à Nise,
pues à ella podeis fiarle
vuestro pecho sin recelo,
mientras yo veo à mi padre:
Nise, su amor averigua, *ap.*
supuesto que el mio sabes. *vas.*
Nis. Ya, tyrano, estamos solos,
ya es tiempo que se declaren
tus engaños. Rosimunda
sepa tu pecho mudable:
sepa:-
Arist. Nise, aguarda, espera.
Nis. No te ha de valer, cobarde:-
Ella, y Musi. Preciarse de tyranias,
y executar libertades.
Ea, declarame, aleve,
para que yo me declare,
à quien adoras.
Arist. Ya importa *ap.*
el fingir en este lance.

Sale al paño Rosimunda.

Rosi. Quiero ver que dice à Nise,
mientras hablando mi padre
con los Principes està.
Nis. No me respondes?
Arist. Si sabes,
que solo à ti te he querido:
què me preguntas?
Nis. Ha facil!
ahora fingir intentas?
Rosi. Què es lo que escucho? (ha cobarde!)
Arist. No de esa suerte castigues
lo que debieras premiarme;
pues sabes que en un rendido
executar impiedades:-
Arist. y Musi. Confianza es en el dueño,
menosprecio en el amante.
Nis. No, ingrato, ya escarmentada
me tienen tus falsedades.
Juzgas, que esos fingimientos,
que ahora en tu labio facil,
pierden la fortuna de engaños
con los colores del arte?

Engañanſe tus traiciones,
ſi juzgas que han de apagarles:-
Ella, y Muſi. Tus elados mongibelos
à mis ardientes volcanes.
Ariſt. Aguarda, que ya no puedo
ſufrir, que tan de tu parte
juzgues, que eſta la razon.
Tu no elegiſte el caſarte
con el Principe de Rodas?
Niſ. Fue por las cauſas, que ſabes.
Ariſt. Pues por otras que yo ſé,
què te admiras, que idolatre
à Roſimunda?
Roſi. Què eſcueho!
buelve, corazon cobarde,
à recobrar el aliento.
Ariſt. Què te admiras?
Niſ. Que profanes
mi reſpecto, y que imagines,
que puede ſer tolerable
paſar por un deſengaño;
mas no ſufrir un deſaire:
y aſi unidas ya mis iras:-
Ariſt. y Muſi. Las iras, ni los corages,
ſi ſe oponen, no deſtruyen
eſpheras de amor tan grandes.
Niſ. No? pues ahora lo verás:
Roſimunda, Rey.
Ariſt. Què haces?

Deſde eſte verſo, ſin ceſar la repreſentacion, cantaràn la copla que ſe ſigue.

Muſi. Guerra de amor, y deſden
no ſuſtentan, ni combaten
uniformes elementos,
contrarios en calidades.
Niſ. Roſimunda.
Ariſt. No dés voces:
què mal hice en declararme! *ap.*
Niſ. Sabed:-
Ariſt. Mira que los zelos
ſolo pudieron ſer parte
para fingir, que queria
à Roſimunda.
Roſi. Ha cobarde!
bolved à ſentir deſdichas.
Ariſt. Solo à ti, Niſe.
Niſ. Ya es tarde.
Ariſt. Què intentas?
Niſ. Sabed:-
Ariſt. Aguarda.
Niſ. Que alevoſo al hoſpedage.
Ariſt Mira:-
Niſ. En vueſtro miſmo Reyno.
Ariſt. Repara:-
Niſ. Un traydor cobarde
vueſtra ruina ſolicita.

Sale por un lado Roſimunda, y por otro el Rey.

Los 2. Quien es?
Niſ. El que eſtà delante.
Rey. No dixiſte, que Fisberto,
era el que en tu miſma nave
ſe perdiò?
Niſ. Señor, ahora
lo que puedo aſegurarte,
es, que es un traidor, y tu
haz que quien es te declare. *vaſ.*
Rey. Pues con que intento alevoſo
pretendeis?
Ariſt. En eſte lance,
ya declararme es preciſo: *ap.*
Pues en los pechos Reales,
ò, ſeñor, tienen aſiento
vinculado las piedades,
que me perdones, te ruego,
el intentar ocultarte,
quien ſoy, y porque no puedas,
preſumir de mis lealtades
alguna alevoſa accion,
te dirè verdad.
Roſi. No es facil,
que la digais, que he eſcuchado
de vos muchas falſedades;
y aſi, antes de hablar importa
el que Niſe eſtè delante.
Rey. Pues haz.

Sale Eſtela.

Eſtel. Los principes piden,
que licencia para hablarte
les concedas. *Rey.* mucho ſiento
que à eſte tiempo llegaſen!
eſto ha de ſer, Roſimunda,
yo he reſuelto, que te caſes
con el que tu de los dos
elijas, ſin que dilates,
ni à ſu anhelo aqueſta dicha,
ni à mi guſto; ſiendo antes,

que

que en su desesperacion,
quieren con armas iguales
que haga luego la violencia
lo que ahora el ruego no hace;
pues convenidos los dos,
generosos como amantes,
en tu gusto han vinculado
de amar sus felicidades.

Rosi. A pesar de mi dolor,
quiero de una vez vengarme
de este aleve, y de mis zelos.

Arist. Solamente aqueste lance *ap.*
le faltaba à mi desdicha!

Rosi. Amor imposible acabe
con la determinacion,
antes que se haga incurable. *ap.*

Rey. No me respondes?

Rosi. Señor,
aunque resolver no es facil
à quien tengo de elegir,
cree, que tu obediencia antes
serà, que mi rebeldia.

Rey. Segun eso, podrè darles
noticia de que tu gusto
presto podrà declararse?

Rosi. Mi gusto no, tu obediencia.

Arist. Injusto dolor, acabe *ap.*
mi vida con mi tormento!

Rey. Voy, Rosimunda, à avisarles
de tu intento; pero en tanto
llama à Nise, y que declare,
procura, aquestos engaños,
que yo intentarè estorvarles
el que procuren entrar. *vas.*

Arist. Què esto, Dioses Celestiales,
permitis!

Rosi. Cielos, què es esto!
ya es preciso violentarme
à morir, que este mal solo
es remedio de los males.

Estel. Lo que tuercen las cabezas
por no volver à mirarse,
imitando con los cuellos
las Aguilas Imperiales!

Arist. Señora?

Rosi. Fisberto nada
à mi teneis que explicarme:
à què aguardais? mi piedad
quiere en aquesta ocasion
pagaros una traicion,
dandoos una libertad.
Lo que no intento curiosa
saber, mi Padre sabrà:
y advertid, que Nise ya
no podrà mentir zelosa.
No espereis, pues, el castigo
de mi Padre, que en rigor,
no os tolerarà traydor,
el que os perdonò enemigo.
Y asi ahora agradecida,
libertad os quiero dar;
porque os intento pagar
con una vida otra vida.
Idos, pues, sin que alevoso
disculparos procureis;
pues dos contrarios tendreis
hoy en mi Padre, y mi esposo.

Arist. La libertad, que no espero,
mal en aceptarla haria,
que perdiendo yo la mia,
la que me ofreceis no quiero.
Bien el dominio se muestra,
que en libertades teneis;
pues la mia me ofreceis,
quando entregais vos la vuestra:
y no sé en quien mas culpable
de los dos sea el error,
vos me acusais de traidor,
yo os acuso de mudable.
De vuestra intencion, señora,
perdonad, si digo que es
traidora, y mudable, pues
quien es mudable es traidora.

Rosi. Yo libertad os ofrezco,
porque la vida libreis.

Arist. Yo no estimo que me deis
aquello que yo aborrezco,
quitemela vuestro esposo.

Rosi. Mirad, que es forzoso en mi,
que hoy le admita.

Arist. Yo os oí
tambien, que no era forzoso.

Rosi. Ya mi alvedrìo no es mio,
dar gusto à mi Padre es ley.

Arist. Tambien dixisteis, que el Rey
era de sì el alvedrìo.

Rosi. Tambien vuestra falsedad
decirme aleve intentaba,
que una deidad adoraba,
y era Nise la deidad;

y à noche vuestra cautela
à verla en mi quarto entrò,
que asi Estela lo notò
Finge por tu vida, Estela. *ap.*
que asi la verdad colijo.

Estel. A Ricardo lo contó:
ò esta es adivina, ò
el Demonio se lo dixo.

Arist. Por desmentir su sospecha,
à Ricardo le contè
como à Nise à ver entrè.

Rosi. Nada, fortuna, aprovecha; *ap.*
pues si intento averiguar,
para alivio su disculpa,
nuevo indicio, mayor culpa,
vengo en su traicion à hallar.
Vete, aleve, de mis ojos,
antes que de sus esferas
vibrados rayos reduzgan
tu vida à facil pavesa,
antes que mi enojo (ay Cielos!)
que mis iras (estoy muerta!)
que mi rigor (mal se avienen
el corazon, y la lengua!)
intentan ver tu ruina.

Arist. Ya me voy de tu presencia;
mas no por verte enojada,
sino por mirarte agena.

Rosi. Pues tu lo veràs, aleve.

Hace que se và, y buelve.

Arist. Antes de mi vida sean
à incendios de mis suspiros,
urna mis cenizas mesmas.

Rosi. Pues si verla no procuras,
vete luego.

Arist. No, no entiendas,
que me dás la libertad
quando el corazon se ausenta,
porque dice el alvedrìo,
preso en las dulces cadenas
de un rigor:-

Dentro Musica.

De Rosimunda
vivan las Primaveras,
lo que en la Esfera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las saetas.

Los versos siguientes se representaràn lo que durare la Musica.

Rosi. Ya estos acentos avisan.

Arist Que feliz dueño os espera.

Rosi. Pues que aguardais?

Arist. Què, en efecto
estais, señora, resuelta
à admitir dueño?

Rosi. Què ociosa
es ya la pregunta vuestra!

Arist. Preciso es yà?

Rosi. Ya es preciso,

Arist. Pues plegue amor (dura pena!)
que no logres (sin mi estoy!)
à ese felice, que espera
la dicha que infeliz pierdo;
y que tu hermosura sea
empleada, como (ay Cielos!)
mis tristes ansias desean,
que amor te castigue, y que
antes que mi muerte vea,
diga ayrado mi dolor,
repitan mis duras quexas:-

El, y Musi. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esfera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las saetas, *vas.*

Salen Astolfo, Ricardo, el Rey, y acompañamiento.

Rosi. Espera, aguarda.

Astol. Què bien
estos acentos enseñan,
que es con el Amor, y el Sol
immortal vuestra belleza!
Si bien, señora, excedeis
al quarto hermoso Planeta,
en que si sus luces nacen,
siendo preciso que mueran,
quando se durman las flores,
quando los Astros despiertan,
vos sin achaques de ocaso,
con mas suaves luces tiernas,
si vive, le obscureceìs,
si muere, suplis su ausencia.
Amor tambien excedido
se vè de vuestra belleza,

pues

pues vos le rompeis las ſuyas,
y él vueſtras armas recela;
con que bien debe aclamaros
el Orbe, mejor Planeta,
mejor Cupido, diciendo,
que con rayos, y con flechas:-
El, y Muſi. De Roſimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Eſphera
las luces del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las ſaetas.
Ric. El Sol, y amor os imitan
en glorioſa competencia,
tambien en ſu origen, pues
entre las ondas deſpierta
el Sol, quando el Alva corre
la azul cortina à ſus crenchas.
El Amor, nieto del agua
ſe apellida; pues en ella
cuna à ſu madre la dieron
riſadas eſpumas creſpas.
Aſi vos, de vueſtros mares
nuevo Sol, Venus mas bella,
naceis veſtida de rayos,
lucis armada de flechas:
con que la campaña azul,
haciendo ſus ondas lenguas,
en ſylabas de cryſtal
dice con las voces nueſtras:-
El, y Muſi. De Roſimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Eſphera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de amor las ſaetas.
Rey. Hija, ya es tiempo que premias
tan repetidas finezas,
y que tu eleccion procure
el deſempeño de deudas
tan grandes, ya has conocido
con baſtantes experiencias
de los Principes, las muchas
generoſas altas prendas:
y aunque es verdad, que ya mia
ſer eſta eleccion pudiera,
ſiendo tuya, no reſulta
en el no admitido quexa,
antes conformes los dos:-
Ric. y Aſtol. Que nueſtra fortuna ſea
de vueſtra mano intentamos,
ò ya proſpera, ò ya adverſa.
Roſi. Pues, ſeñor, ya que es preciſo
que yo elija.

Tocan caxas, y clarines dentro, y alborotanſe todos.

Dent. Guerra, guerra,
al arma, al arma.
Todos. Què es eſto?
Dent. Si à Ariſteo no os entregan,
mueran, cercad el Palacio.
Todos dent. Viva nueſtro Rey.
Ric. y Aſtol. Ya es fuerza
acudir con nueſtras armas.
Roſi. Sin alma eſtoy!
Niſ. Yo eſtoy muerta!
Rey. Sin duda, que la traicion,
que aviſaba Niſe, es eſta.
Ric. y Aſtol. Vamos, ſeñor.
Rey. Vamos preſto.
Dentr. Arma, arma,
guerra, guerra.

Dentro Ariſteo.

Ariſt. Tened, aguardad, vaſallos.

Sale Lidoro.

Lid Tu Mageſtad ſe detenga,
pues aunque la ſolicite,
ſerà ocioſa la defenſa.
Todo el Puerto eſtà ocupado
con una nadante ſelva,
que de leños puebla el mar,
que de lino el viento pueblà.
En las lanchas, y en los votes,
con increible preſteza,
deſde las humedas hondas
piſaron la ſeca arena,
y tremolando de Chipre
las victorioſas vanderas,
eſpigado el Puerto de eſtas,
haſta ſu Palacio llegan,
diciendo entre el ronco eſtruendo
de las caxas, y trompetas:-
Dent. Danos nueſtro Rey, tyrano;
viva Ariſteo.

Rey. Hay tan nueva
confusion! Pues Aristeo
donde està?
Lid. Noticia cierta,
dicen, que de un prisionero
tubieron de como en esta
Isla tu le tenias preso,
y que à librarle por fuerza
su padre enviò esta armada;
pero Fisberto licencia
espera de entrar à hablarte,
como Embaxador.
Nis. Què intenta *ap.*
este traydor?
Ros. Ha villano, *ap.*
què bien se vén tus cautelas!
Rey. Decid, que entre, que aunque sè
de Nise, que todas estas
trayciones son suyas, oy
las leyes le privilegian
de Embaxador, y tambien,
porque dè noticia cierta
de que en la prision se engañan
de Aristeo, pues en Creta
nunca ha estado.
Nis. Yà, fortuna,
cesarà tu facil rueda. *ap.*
Ric. Hasta vér lo que pretende,
mi valor nada recela.
Astol. Impaciente està mi acero
hasta saber lo que intenta.
Rey. Aunque parezca imposible,
tengo cierta mi defensa
en el valor de los dos.

Sale Aristeo.

Arist. Porque juzgarme no puedas,
à tus favores ingrato,
alevoso à tus finezas,
los que imaginas agravios,
oy has de vér recompensas.
Embaxador de Aristeo
soy, cuyas armas resueltas
no por tu ofensa se vibran,
sino para tu defensa.
Rey. Pues donde Aristeo està?
Arist. Donde preguntas? En Creta.
Rey. Tu lo afirmas?
Arist Yo lo afirmo.
Ric. y Astol. Què intenta, pues?
Arist. Esto intenta.
Sabiendo, que tu, señor,
ofreciste à la Princesa
Rosimunda, al que glorioso
la victoria consiguiera
de sus armas; èl amante
de su divina belleza,
oy que las vè victoriosos,
las pone à las plantas vuestras.
Pero no quiere, señor,
valerse de la violencia
de vencedor; pues sabiendo,
que Astolfo, y Ricardo, en esta
pretension se han reducido
à que el venturoso sea
aquel, à quien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
tambien en esta eleccion:
mira ahora lo que ordenas
hacer, quando hallas amigo
aquel que contrario esperas.
Ros. Ha traydor! què de otro amante *ap.*
èl mismo tercero sea!
Què es esto, pasion, aun no
te bastan las evidencias?
Nis. Cielos, aqueste alevoso, *ap.*
què imagina?
Rey. Aqui yà es fuerza
tomar por defensa el medio,
que ofrece la contingencia.
Arist. Què respondes?
Rey. Que yo estimo,
que tu Rey, quando pudiera
de la violencia valerse,
deponiendo la violencia,
los que enojos parecian,
à ser ruegos solo vengan.
Ros. Advierte, señor, que aquesto
es imposible que sea;
porque à mi nunca me ha visto
Aristeo.
Arist. Las bellezas
tan divinas en el Orbe,
mal ocultarse pudieran
à pluma de la Fama,
que es pincél, que pinta, y vuela.
Ric. y Astol. Advierte tambien:-
Rey. Yà veis,
Principes, que aquesto es fuerza;
pues demás de ser debido

ceder al que humilde ruega,
ſi à la defenſa os poneis,
es inutil la defenſa;
y aun es inutil tambien
el recelo de que pueda
haceros opoſicion
Ariſteo en eſta empreſa;
porque ſi nunca le ha viſto
Roſimunda, mal pudiera
vencer un inſtante, quanto
les debe à vueſtras finezas.

Ariſt. Solo eſe alivio, ſeñor,
à nueſtro recelo queda.

Ric. A mi temor, ſolo puede
vencerle aqueſta evidencia.

Ariſt. Pues ſegun eſo, palabra
me dais de no formar quexa
ninguno de la eleccion,
ni con las armas ſangrientas
procurareis impedir
lo prometido?

Los dos. Yà es fuerza.

Rey. Y yo mi palabra empeño.

Niſ. Señor, mira, que es cautela,
y que el que te habla no es
Fisberto.

Sale Eſcaparate.

Eſcap. Fisberto eſpera
licencia, ſeñor.

Rey. Quien dices?

Eſcap. Fisberto, que es de las velas
el Cabo, ò el General.

Rey. Pues como vos con cautelas
ſegunda vez alevoſas
intentais?

Ariſt. Dadle licencia
à Fisberto, que èl harà
fixas todas mis promeſas.

Rey. Decid, que entre: ò quien ſalir
de tantas dudas pudiera? *ap.*

Ric. Cielos, todo es confuſiones!

Niſ. Oy mis eſperanzas mueran!

Ric. Què myſterio es eſte, Amor? *ap.*

Aſtol. Amor, què dudas ſon eſtas? *ap.*

Sale Fisberto de Soldado.

Fisb. Dadme à beſar vueſtras plantas:
mas antes que eſto merezca,
dexad, ſeñor, à mi afecto,
que vida, y honor ofrezca
al que priſionero vueſtro,
y mi Rey, tanto venera
el alma, que eſtà dudoſa
delante de ſu preſencia,
ò ſi es reſpeto el cariño,
ò es el amor obediencia.

Rey. Quien es priſionero mio,
y vueſtro Rey?

Ariſt. El que era
Fisberto, y el que eſtà ahora
rendido à las plantas vueſtras.

Roſ. Cielos, aun el alma duda
ſi es engaño la evidencia! *ap.*

Rey Llegad, llegad à mis brazos.

Niſ. Yà el perder la vida es fuerza.

Ric. Mas han crecido mis dudas. *ap.*

Aſtol. Mas mi eſperanza recela. *ap.*

Hablando con Niſe.

Fisb. En hora buena, ſeñora,
ſegunda vez amanezca
vueſtra luz, que tanto tiempo
nueſtra eſperanza en tinieblas
ha tenido con el ſuſto
de la paſada tormenta;
pues juzgando, que la vida
perdiſteis, ſeñora, en ella,
vueſtra prima es yà de Rodas
venturoſamente Reyna.

Niſ. El Cielo os guarde: què preſto
ſe me anticipò otra pena! *ap.*

Rey. Principes, de una vez quiero
premiar oy tantas finezas:
Roſimunda, pues conoces
quanto importa tu obediencia
en eſta ocaſion, con una
eleccion premia tres deudas,
que con eſo, à mi de tantos
favores me deſempeñas,
alivio dás à las dudas,
y dás ſucceſor à Creta.

Niſ. Cielos, mi vida, ò mi muerte *ap.*
dependen de ſu ſentencia!

Ric De ſu eleccion, mi fortuna
depende! *ap.*

Aſtol. O, quanto atormenta *ap.*
mas la duda, que el cuydado!

Ariſt.

Ariſt. Ahora, fortuna adverſa, *ap.*
pues te precias de mudable,
truecale el curſo à tu rueda!
Rey. Què reſuelves?
Roſ. Que ſupueſto,
que oy elegir es fuerza,
ſiendo de mi voluntad
arbitro la conveniencia,
aſentado, que en mi pecho,
ni aun las mas remotas ſeñas
puede haber de inclinacion,
y que à procurar tenerla,
fuera en la imaginacion,
aun el penſarlo, violencia:
para que no imagineis,
que mi alvedrio exagera
eſta excepcion ſiempre libre,
y eſta libertad exempta:
à Ricardo le he debído
las repetidas finezas,
que no ignorais.
Ric. Ay, amor! *ap.*
la muerta eſperanza alienta.
Roſ. En Aſtolfo, no he podido
negar nunca, que ſus prendas
pudieran ſer celebradas
haſta de la invidia meſma.
Aſtol. Corazon, alienta el pecho. *ap.*
Roſ. Solo Ariſteo en mi idéa,
como mi enemigo, ha eſtado
ſiempre aborrecido en ella.
Niſ. Pluguiera al Cielo.
Ariſt. Fortuna,
yà moriſte de violenta. *ap.*
Roſ. Digo, pues, que aborrecido
como enemigo, tan fiera
ha eſtado el alma con èl.
Ariſt. Ha inhumana! *ap.*
Roſ. Tan ſangrienta.
Ariſt. Ha cruel!
Roſ. Que rebentando
las oprimidas centellas
del pecho, en cada ſuſpiro
voráz exhalaba un Ethna.
En Ricardo, y en Aſtolfo
imaginarſe pudiera,
que pudo acaſo mover,
à ſus alhagos atenta,
el norte de mis cariños,
el imán de ſu fineza:
y pues ſolo en Ariſteo
no pudo haber nunca mueſtra,
mas que de aborrecimiento,
à que le elija mi fuerza,
porque de mi voluntad
ſolo triunfe mi ſoberbia.
Ariſteo ha ſido ſiempre
mi enemigo, y oy intenta
Elegir al Enemigo
mi alvedrio, porque tenga
ſu deſpreciada paſion
la dicha de no tenerla.
Ariſt. Dexad, ſeñora, que eſclavo
adore las dulces huellas,
indigno de tal favor.
Niſ. Aſtolf. y Ric. Pues como?
Roſ. Yà aqueſto es fuerza.
Rey. Principes, yà no hay lugar
para volver à la quexa.
Ariſt. Yo, ſeñor, le darè à Aſtolfo,
agradecido à ſus deudas,
un no pequeño favor,
logrando la mano bella
de Niſe.
Aſtol. Solo eſa dicha
ſer recompenſa pudiera
en eſta ocaſion.
Niſ. Preciſo
es diſimular mis penas. *ap.*
Vueſtra ſoy.
Ariſt. Porque Ricardo
reconozca mi fineza,
la Infanta de Chipe, que es
emulacion ſiempre bella
de la Deydad, que en ſus Templos
la miſma Chipre venera,
ſerà ſu eſpoſa.
Ric. A eſa dicha,
ingrato en negarſe fuera
mi afecto.
Eſcap. Tengan, que yo
tambien caſo con Eſtela,
como dexe de ſer dama,
y como el Rey darme quiera
una racion, y ſerà
el caſamiento prebenda.
Eſtel. A las damas no las caſan.
Eſcap. Pues què las hacen?
Eſtel. Las velan.
Rey. Pues para que tanta dicha

ſe

se celebre, el eco vuelva
en acordes consonancias
à repetir las primeras
festivas aclamaciones.
Fisb. Y las caxas, y trompetas
tantas venturas aplauden,
diciendo en voces diversas.

Tocan dentro caxas, y clarines.

Dentro todos. Viva Aristeo.

Arist. Y tambien
repitan las voces mesmas.

Unos cantan, y otros representan.

Todos. De Rosimunda vivan
las Primaveras,
lo que en la Esfera
los rayos del Sol,
lo que en el Orbe
de Amor las saetas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de THOMAS PIFERRER
Impresor del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1772.
A Costa de la Compañia.